**Índice**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

|  |  |
| --- | --- |
| *Índice temático* (relación cuentos-derechos humanos) | p. 3 |
| 1. Un cuento para animar: El elefante y la estaca | p. 4 |
| 2. El niño nuevo | p. 5 |
| 3. Los cuatro amigos | p. 6 |
| 4. Las y los niños que no tenían donde aprender | p. 7 |
| 5. Por qué el recién nacido dice 'Agú-Agú' | p. 9 |
| 6. La mujer más bella del mundo | p. 11 |
| 7. Millaray va al colegio | p. 12 |
| 8. Las galletas | p. 13 |
| 9. El niño que quería volar | p. 14 |
| 10. Las alubias | p. 16 |
| 11. El festín | p. 17 |
| 12. La Luna y el Plátano | p. 18 |
| 13. La mandarina robada | p. 19 |
| 14. El general grillo | p. 21 |
| 15. El vendedor de perfumes | p. 23 |
| 16. Semillas | p. 24 |
| 17. Secciones | p. 25 |
| 18. La Flama Azul | p. 26 |
| 19. El Cuentacuentos | p. 28 |
| 20. El Niño Gigante | p. 29 |
| 21. El Niño y el Robot | p. 30 |
| 22. El Niño que nació con dos pies | p. 31 |
| 23. El Bote de Pintura | p. 33 |
| 24. El Patito Feo | p. 34 |
| 25. El niño llorón | p. 37 |
| 26. Alegrita y Doña Chicharra | p. 38 |
| 27. Historia de un puente | p. 40 |
| 28. Chac | p. 42 |
| 29. Los hombres, las aves y las estrellas | p. 43 |
| 30. Cuando se hace obscuro... | p. 51 |
| 31. El equilibrista | p. 52 |
| 32. Los dos hermanos | p. 53 |
| 33. Los gatos y los ratones | p. 54 |
| 34. El loco | p. 56 |
| 35. El cazador de aromas | p. 60 |
| 36. La tinaja que llegó a ser reina | p. 62 |
| 37. Arturo y Clementina | p. 64 |
| 38. El hombre y la piedra | p. 67 |
| 39. Descubrimiento de la Isla de Alcatraz | p. 68 |
| 40. Los escarabajos | p. 70 |
| 41. Los Papalagi | p. 71 |
| 42. Un cuento sobre lucha | p. 74 |
| 43. Preguntas de un obrero que lee | p. 75 |
| 44. Carta de un cacique indio | p. 76 |
| 45. El rompecabezas | p. 78 |
| 46. Dos mujeres | p. 79 |
| 47. Cuento para maestr@s desanimad@s y tod@s l@s demás | p. 82 |
| 48. El niño pequeño | p. 83 |
| 49. El hombrecito de papel | p. 84 |
| 50. Juanito se enfermó | p. 86 |
| 51. El lobo maligno | p. 88 |
| 52. La unión hace la fuerza | p. 90 |
| 53. El molinero y el rey | p. 91 |
| 54. Los niños que no eran como niños | p. 93 |
| 55. La vasija agrietada | p. 95 |
| 56. El país de los pozos | p. 96 |
| 57. Los niños y las niñas de los cuentos | p. 99 |
| 58. El sabio del pueblo | p. 100 |
| 59. El mundo al revés | p. 101 |

*\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_*

Índice temático

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

|  |  |
| --- | --- |
| **Tema** | **Cuentos** |
| afirmación  aprecio a las diferencias | el cazador de aromas, el niño nuevo, por qué el recién nacido dice 'Agú-Agú', la mujer más bella del mundo, Milllaray va al colegio, las galletas, el niño que quería volar, la flama azul, el vendedor de perfumes, el cuentacuentos, el patito feo, Chac, la luna y el plátano, el niño gigante, el niño que nació con dos pies, la tinaja que llegó a ser reina, la vasija agrietada, el sabio del pueblo, cuento para maestr@s desanimad@s y tod@s l@s demás, el niño pequeño. |
| comunicación | los cuatro amigos, Milllaray va al colegio, el hombre y la piedra, el lobo maligno (prejuicios). |
| confianza | cuando se hace obscuro, los gatos y los ratones, los escarabajos. |
| conocimiento | el niño nuevo. |
| cooperación | historia de un puente, el equilibrista, Alegrita y Doña Chicharra. |
| derechos de l@s niñ@s | por qué el recién nacido dice 'Agú-Agú', la luna y el plátano, el niño gigante, el niño llorón, el niño y el robot, las niñas y los niños de los cuentos, los niños que no eran como niños. |
| igualdad  género | por qué el recién nacido dice 'Agú-Agú', Milllaray va al colegio, las galletas, el patito feo, Arturo y Clementina, preguntas de un obrero que lee, el mundo al revés. |
| Justicia | la mandarina robada, los gatos y los ratones, el hombre y la piedra, el molinero y el rey, dos mujeres. |
| Libertad | el niño que quería volar, Chac, los hombres, las aves y las estrellas, el país de los pozos. |
| lucha, poder | el elefante y la estaca, el descubrimiento de la Isla de Alcatraz, carta de un cacique indio, preguntas de un obrero que lee, el sabio del pueblo, el rompecabezas. |
| racismo  colonialismo | Descubrimiento de la Isla de Alcatraz, los Papalagi, carta de un cacique indio. |
| resolucion de conflictos | el loco, los niños que no tenían donde aprender, Milllaray va al colegio, las alubias, el general grillo, el niño que nació con dos pies, el bote de pinturas, los gatos y los ratones. |
| solidaridad | el festín, el equilibrista, los dos hermanos, semillas, secciones, Alegrita y Doña Chicharra, la unión hace la fuerza. |
| Vida digna | los niños que no tenían donde aprender, el cazador de aromas, Milllaray va al colegio, el festín, la luna y el plátano, el niño gigante, el niño llorón, Juanito se enfermó, dos mujeres. |

1. Un cuento para animar: El elefante y la estaca

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Una vez al año el baldío detrás del mercado se convierte en el centro del pueblo: ¡cuando llega el circo! No hay quien no se acerca para admirar a los tigres, a los dromedarios y –sobre todo – al gigantesco elefante africano.

Durante la función, la enorme bestia hace despliegue de peso, tamaño y fuerza descomunal... pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante queda sujeto solamente por una cadena que aprisiona una de sus patas a una pequeña estaca clavada en el suelo. Sin embargo, la estaca es solo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena es gruesa y poderosa parece obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con su propia fuerza, podría, con facilidad, arrancar la estaca y huir. El misterio es evidente: ¿Qué lo mantiene entonces? ¿Por qué no huye?

Alguien probablemente explicara que el elefante no se escapa porque esta amaestrado. Sigue entonces la pregunta obvia: Si esta amaestrado, ¿por qué lo encadenan?

Se necesita a la mujer sabia del pueblo para encontrar una respuesta coherente. ‘El elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde que era muy pequeño. Seguramente en aquel momento el elefantito empujo, tiró, sudó tratando de soltarse y a pesar de todo su esfuerzo no pudo. La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que seguía... Hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino. Este elefante enorme y poderoso no escapa porque cree que *no puede*. Él tiene registro de su impotencia, de aquella impotencia que sintió poco después de nacer y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás intentó poner a prueba su fuerza otra vez...’

**Fuente**

Adaptación de Frans Limpens de un cuento que circulaba por Internet sin fuente.

2. El niño nuevo

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Esta es la historia de Vicente, un niño del sur, que junto a su familia, se vino a vivir a la ciudad. Vicente tenía unos ojos negros, grandes y hermosos, como gajos de uvitas. Su piel era morena y siempre lucía una gran sonrisa de dientes blancos.

Pero Vicente se vino a la ciudad y se sentía solo. Miraba por la ventana todo el día. Una tarde, vio un@s niñ@s que jugaban a la pelota. Salió a la calle y preguntó: *-¿Puedo jugar?* -No -dijo uno de l@s niñ@s, *-no te conocemos.* Vicente se fue muy triste.

Otro día, vio a l@s niñ@s jugando con unos autitos. Salió nuevamente y preguntó: *-¿Puedo jugar? -No* -volvió a decir el niño, *- no te conocemos.* Vicente se fue triste otra vez.

Entonces, un día, vio que l@s niñ@s jugaban a la pelota y de repente, la pelota se les cayó a una casa, arriba del techo, y no la pudieron sacar. L@s niñ@s se sentaron en la vereda, tristes y aburridos. Entonces Vicente salió y les dijo: -*¿Quieren jugar conmigo?* -¿Tienes juguetes? -preguntó el niño que no lo había dejado jugar. *-No,*-dijo Vicente, *-pero igual podemos jugar*. *-¿Cómo?* *¿Sin juguetes?* -Sí -dijo Vicente y les enseñó a jugar a imitar animales y adivinar, les enseñó a jugar imaginando cosas que se veían en las nubes.

Desde ese día, Vicente ya no está solo ni triste. Y l@s niñ@s le pidieron perdón por ser tan egoístas y se dieron cuenta que Vicente era un niño igual que ell@s y que era rico tenerlo en el barrio.

Fuente

**Romo, Verónica,** *Derechos y deberes de los niños y niñas del mundo.* Santiago de Chile, Amnistía Internacional, sf.

3. Los cuatro amigos

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un día en un parque, se encontraron cuatro niños. Uno de ellos, moreno, de pelo y ojos oscuros, miró a los otros tres y dijo: *¡Hola!* -Pero los otros lo miraron y no respondieron. El otro niño de pelo café claro, dijo *'Bonjour'* y sonrió. Pero los otros niños lo miraron y no contestaron. Entonces, el niño rubio de ojos azules dijo -*¡Hi!*- y miró a los tres. Pero ninguno respondió. El niño de poncho cintillo y ojos oscuros les dijo -*'Chumleyme peni'* y sonrió levantando la mano.

¡Era un saludo!-*¡Chumleyme peni!* -dijeron todos-. -*'Hola'* -volvió a decir el niño moreno, levantando su mano. -*'Hola'* -respondieron los otros tres, saludando. Y el niño de pelo café claro dijo -*'Bonjour'*-con su mano en alto. *-¡Bonjour!* -contestaron los otros. Finalmente, el niño rubio dijo *'¡hi!'* -y agitó su mano. *-¡Hi!* -rieron todos agitando sus manos.

*-¡Hola!* decía el chileno. *-¡Hi!*- decía el niño inglés. *-¡Bonjour!* -decía el francés. -¡Chumleyme peni! -decía el niño mapuche de poncho y cintillo.

Los cuatro niños jugaron toda la tarde y se entendieron con gestos y risas. No importaba que hablaran diferente. Cada uno había aprendido lo que en su familia y país le enseñaron. Pero eran todos iguales. Todos niños. Todas personas.

Fuente

**Romo, Verónica,** *Derechos y deberes de los niños y niñas del mundo.* Santiago de Chile, Amnistía Internacional, sf.

4. Las y los niños que no tenían donde aprender

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Había una vez dos países muy pobres gobernados por dos gobernantes muy brutos. Don Pablo Estaca y Pedro Garrote. De pequeños Pablito Estaca y Pedrito Garrote nunca habían ido a la escuela... cuando fueron mayores siempre estaban peleando.

Después de una guerra larguísima entre sus dos países, don Pablo Estaca y don Pedro Garrote tuvieron que firmar la paz... pero a pesar de ello seguían siendo tan rivales como antes. Si don Pablo se hacía una estatua. Don Pedro se hacía otra más grande. Si don Pedro se hacía un palacio de ladrillo y piedra. Don Pablo se hacía otro de mármol y de cristal. Si uno compraba fusiles y cascos nuevos para su ejército el otro compraba uniformes y cañones nuevos para el suyo. Don Pedro y don Pablo estaban tan ocupados con las estatuas, los palacios y los cañones que no se acordaron de construir escuelas.

Hasta que un día l@s niñ@s de los dos países se pusieron de acuerdo y prepararon un plan. L@s niñ@s de cada país fueron a ver a sus gobernantes y les dijeron: *-¿Por qué no construyen una escuela? En el país de ahí al lado no tienen ninguna. Serías más famoso que su gobernante...*. *-¡Qué buena idea!* dijeron Pablo Estaca y Pedro Garrote, y cada uno de ellos decidió construir una escuela y ponerle su nombre.

Pronto se inaguró la escuela de don Pablo; tenía buen@s profesore/as y en ella se aprendía mucho. L@s niñ@s estaban encantad@s. Don Pedro mientras tanto estaba furioso: su escuela que iba tener un laboratorio, una biblioteca, un gimnasio, juegos para l@s niñ@s, estaba muy atrasada... *-No importa, así podrás ir arreglando las cosas para que la escuela sea gratuita; seguramente a don Pablo Estaca no se le ha ocurrido...* Dijeron l@s niñ@s.

Al enterarse don Pablo dijo: *-Así que la escuela de Pedro Garrote es gratuita, ¿eh? Pues la mía también lo será, yo haré escuelas gratuitas y obligatorias.* declaró don Pedro Garrote. *-¡Pues yo haré cuatro escuelas gratuitas y obligatorias, grandísimas y modernísimas!* rugió don Pablo.

Y así, poco a poco, los dos países fueron teniendo más escuelas y l@s niñ@s de los dos países sabían cada vez más cosas. Llegó un momento en que cada pueblecito tenía su escuela. Tanto dinero se gastaron que empezaron a vender estatuas, palacios, uniformes, cañones - todo lo que tenían - con tal de pagar cada vez mejores escuelas, mejores profesore/as, mejores libros que los del país vecino...

Pasó el tiempo. En las escuelas estudiaron much@s niñ@s: un@s se hicieron tractoristas, otr@s médic@s, otr@s maestr@s, otr@s... Como aquell@s niñ@s dejaron de ser niñ@s, fueron a ver a los dos gobernantes y les explicaron que, con todo lo que habían aprendido, podían conseguir que los dos países fueran cada día más felices: acabarían con la pobreza y las guerras para siempre. Y empezaron a explicarles. Pero como don Pablo y don Pedro no entendían nada, porque no habían ido a la escuela...al final no hubo más remedio que mandarlos a estudiar a los dos. Para que aprendieran muchas cosas como l@s niñ@s.

**Fuente**

**Instituto Peruana de Educación para la Paz y los Derechos Humanos**, *Aprendamos nuestros derechos.* Lima, sf. (adaptación de cuentos de ALTEA-Argentina).

5. Por qué el recién nacido dice 'Agú-Agú'

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Había una vez un gran jefe que estaba muy orgulloso de sí mismo. El caminaba por las calles y repetía sin cesar *'¡Yo soy el jefe más grande del mundo!'*

Un día una viejecita lo detuvo y le dijo :*'No, tú no eres el jefe más grande del mundo. Yo conozco un jefe más grande que tú. Si vienes a mi casa mañana a mediodía, yo te lo presentaré'*. *'Bien Abuela'*, respondió el jefe, *'yo vendré mañana a mediodía'*. Dicho esto, entró a su casa para descansar. Se durmió profundamente, a fin de recibir la fuerza y la belleza que llega a la gente durante el sueño.

A la mañana siguiente, después de haber hecho su trabajo, se vistió con sus más bellos ropajes, fijó plumas de águila y de halcón en el cabello, se puso collares y bolsitas de magia y medicina alrededor del cuello. Hecho esto, estaba seguro de si mismo: !Si hay combate de fuerza él ganará! Si hay concurso de belleza, él ganará!

A medio día, llegó a la casa de la viejecita.*'Heme aquí, abuela, es medio día'.* *'Entra, entra pues.'* le dijo la viejecita. El jefe entró a la casa y, al cabo de un momento, vio a la viejecita sentada en el suelo, recargándose en el muro. Cerca de ella había un recién nacido jugando. El jefe mira alrededor de él y le pregunta: *'¿Dónde está el gran jefe del que usted me ha hablado? Yo no veo personas. Puede ser que esté retrasado?*'

La abuela le dijo dulcemente mostrando al niño de pecho: *'Este es el jefe del que te hablé ayer'*. Sorprendido, el jefe examina al niño luego, con voz furiosa, exclama: *'Pero, que dice usted? Esto no es más que un niño pequeño!'*

El recién nacido, asustado por la voz potente del jefe, rompe a llorar. Conmovido y desarmado por las lágrimas del niño, el jefe se quita las plumas de águila y de halcón fijadas en el cabello y acaricia las mejillas del niño; después se quita los collares y los agita cerca de la oreja del pequeño; luego toma sus bolsitas de magia y de medicina y los pone bajo la nariz del bebé. Este, bajo el efecto conjugado del olor de las bolsitas de magia y medicina, de la música, de los collares y de las caricias de las plumas de águila y halcón, deja de llorar.

Entonces la abuela le dice al jefe: *'¡Ves, el bebé es más fuerte que tú!.Es el bebé quien ha ganado. Tú mismo, que te creías el jefe más grande del mundo, has dejado de hablar para* ayudarle. *Él te ha obligado, sin violencia, a quitarte y ofrecerle eso que para ti, es lo más preciado, eso que para ti es el símbolo de la fuerza y de la belleza: tus plumas de águila y de halcón, tus collares, y tus bolsitas medicinales*. *No importa en que casa, no importa con quien, el recién nacido es el jefe más grande'*.

Entonces el jefe le dice a la viejecita: '*Abuela, gracias por esta buena lección. Yo comprendí el sentido de sus palabras y usted y el jefe pequeño me han enseñado algo importante'*. Dicho esto, recogió sus collares, puso sus bolsitas medicinales alrededor del cuello, deslizó sus plumas de águila y de halcón dentro de sus cabellos y se fué. Cuando abrió la puerta, el recién nacido gritó: 'Agú Agú'.

Desde ese día, todos los bebés del mundo dicen 'Agú-Agú'. Y nosotros sabemos que eso quiere decir: *'Yo soy el jefe más grande del mundo. Agú-Agú'*.

Fuente

Cuento de la tradición oral del pueblo Penobscot (América del Norte), narrado por Jiiva Kala en **Plume D'Aigle Flottante**, *Pourquoi le nouveau-né dit 'Areu-Areu' et d'autres contes du monde entier pour petites et grandes personnes. Contes poétiques et poèmes cantiques choisis et racontés par plume d'aigle flottante,* Grenoble (Francia), Ligue Francaise de l'Enseignement et de l'education Permanente, 1986. (traducción: Cristina Gómez)

6. La mujer más bella del mundo

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Había una vez una niña pequeñita que se llamaba Olga. Un día, Olga estaba sentada en el umbral de una casa llorando. Las personas que pasaban se detenían a preguntarle *'Por qué lloras chiquita?'*. Ella les respondía: *'Porque perdí a mi mamá'.* *'¿Cómo se llama, tu mamá?'* le preguntaban. *'Se llama: Mamá'* *'Bueno, ¿dónde vive? ¿dónde vives tú?'* *'Yo vivo en mi casa'.*

Como era de esperarse, las personas no sabían que hacer. Entonces le preguntaron: *'¿A quién se parece tu mamá? ¿Cómo es su cara? ¿Puedes describirla?'* *'Oh, mi mamá es la mujer más bella del mundo.'* dijo la pequeñita.

Decidieron entonces que todas las mujeres jóvenes y bonitas desfilaran delante de la niña. Olga iba diciendo: *'No, ésta no es mi mamá, no, ésta tampoco',* y nuevamente comenzó a llorar.

Entonces la gente se dijo: *'Puede ser que su mamá sea una mujer de mediana edad'.* Así que decidieron ir a buscar a todas las mujeres de mediana edad que fueran bellas. Y otra vez desfilaron delante de la niña. Olga volvió a decir: *'No, ésta no es mi mamá; no, esta tampoco'*, y rompió a llorar.

De pronto, una mujer que llevaba un delantal apareció del otro lado de la plaza. Era una mujer muy, muy gorda, que tenía mejillas redondas y unos ojos que resplandecían de alegría conforme se acercaba corriendo hacia la pequeña. Le gritó: *'¡Mi niña, mi pequeña Olguita!'*. Cuando estuvo cerca, la pequeña saltó al cuello de la mujer y la abrazó, después se dirigió a las personas del pueblo y les dijo: *' Vean, ésta es mi mamá: la mujer más bella del mundo'.*

Fuente

Cuento ruso narrado por Holly Paxton en **Plume D'Aigle Flottante**, *Pourquoi le nouveau-né dit 'Areu-Areu' et d'autres contes du monde entier pour petites et grandes personnes. Contes poétiques et poèmes cantiques choisis et racontés par plume d'aigle flottante,* Grenoble (Francia), Ligue Francaise de l'Enseignement et de l'education Permanente, 1986. (traducción: Cristina Gómez)

7. Millaray va al colegio

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Millaray nació cerca de un hermoso volcán, en el sur de Chile. Sus padres eran mapuches y le quisieron poner este nombre que lo encontraban hermoso, tal como era Millaray -en español significa flor de oro'.

Una mañana, la mamá de Millaray la despertó temprano y le dijo que tenía que levantarse, porque ese día empezaba el colegio. Ella no tenía muchas ganas de ir, pero la mamá le dijo que podía llevar su pollito regalón para que no se sintiera tan sola. Así que se vistió y su mamá la lavó y la peinó y le puso un hermoso trarilonco, un cintillo rojo con moneditas plateadas que a Millaray le gustaba mucho. Llegaron al colegio que era para niños y niñas pequeñas como ella. Una maestra las salió a recibir. Tenía un delantal azul oscuro y parecía muy simpática.

Se acercó, las saludó y le dió un beso a Millaray y le hizo un cariño al pollito. Entonces Millaray le pareció que era una persona buena.

La mamá se despidió, lo que dejó a Millaray un poco triste, pero la maestra la invitó a jugar con los otros niños. Millaray se dió cuenta que ninguno de los otros niños llevaba trarilonco en el pelo y que todos hablaban español y no en mapudungun como lo hacía ella con sus papás y amigos de la comunidad mapuche. Esto la puso también algo triste.

Uno de los niños se acercó a su pollito y le pegó con el pie. Millaray, muy enojada, tomó a su pollito y el niño se rió y le dijo que era una 'tonta mapuche'. Millaray se puso a llorar. La maestra se acercó y sentando en su falda a Millaray y a su pollito, le dijo: '*Perdónalo, él no sabe lo que dice'*. '*Ricardo',* le dijo entonces la maestra al niño, '*no debes hacer eso*. *Millaray es mapuche, y el pueblo mapuche es sabio y hermoso ¿Sabías que ellos cuidan la naturaleza mucho mejor que nosotros?'*

Los otros niños y niñas se acercaron a Millaray y le dijeron que no le hiciera caso a Ricardo, que ellos serían sus amigos. Y así fue como Millaray tuvo muchos amigos y les enseñó a las niñas a hacerse hermosos trariloncos para el pelo.

Y poco a poco Ricardo aprendió que Millaray era una persona igual que él y que jugar con ella y su pollito y aprender palabras en mapundungun podría ser muy entretenido.

Fuente

**Romo, Verónica,** *Derechos y deberes de los niños y niñas del mundo.* Santiago de Chile, Amnistía Internacional, sf.

8. Las galletas

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un día, el profesor trajo un gran paquete de galletas y le dio una a cada niño. Todos estaban muy contentos pero sobraron unas pocas galletas. *¿Qué hacemos?* preguntó el profesor, *'Las galletas que sobraron no alcanzan para todos'*. Los niños se quedaron en silencio. '*¡Démosle más galletas a los niños que tienen los papás más importantes!'* dijo un niño. *'¿Y cuáles son esos?'* preguntó, asombrado, el profesor. *'Los doctores, por ejemplo'.* contestó el niño.

El papá, de Pedro, un niño del curso, era basurero. Pedro puso cara de pena. *'Yo creo,'* dijo el profesor *'que el papá de Pedro, que es basurero, es tan importante como un doctor, porque ¿Qué pasaría si no hubiera basurero?' '¡Todo estaría sucio!'* gritaron unos niños. *¡Y nos enfermaríamos mucho!* dijeron otros. *'Así es',* dijo el profesor, *'el basurero y el doctor son igualmente importantes porque los dos cuidan que no nos enfermemos'*.

Finalmente, decidieron regalarle las galletas a los basureros que recogían la basura del colegio, en agradecimiento por su trabajo.

Fuente

**Romo, Verónica,** *Derechos y deberes de los niños y niñas del mundo.* Santiago de Chile, Amnistía Internacional, sf.

9. El niño que quería volar

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Un día un niño ve volar un pájaro en lo alto del cielo y siente un deseo inmenso de volar también él, pero se da cuenta de que no sabe y se pregunta cómo podrá aprender y quién podría ayudarle.

Como él solo no es capaz de encontrar respuesta pide consejo a su padre, que le responde que él tampoco sabe y además, no tiene tiempo para pensar en ello porque está trabajando.

Busca libros 'importantes' pero no encuentra la respuesta. Los libros no dicen nada de los niños que quieren volar. Pide ayuda a su amiga, pero ella también es pequeña y no sabe contestar a su pregunta. Al ver que las personas no pueden ayudarle, decide dirigirse a los animales.

Pregunta a su perro, que le responde que no sabe y añade: *'En cuanto sepas, dímelo y así podremos volar juntos. Pero aunque no llegues a saberlo, no te pongas triste, tú por lo menos puedes montar en bicicleta'.*

Pregunta sus peces de colores, y éstos contestan: *'Nosotros sólo sabemos 'volar' en el agua y realmente no podemos ayudarte. Tú sí que eres afortunado, no sólo puedes nadar como nosotros, sino también andar y correr por los prados'.*

Decide pedir consejo a los animales que saben volar y pide ayuda a una gallina que está picoteando la tierra: *'Hace tanto, tanto tiempo que las gallinas no volamos...Y si volásemos, ¿te imaginas lo que pasaría con los huevos? Dichoso tú, que no tienes que escapar cuando llega un perro o un gato'.*

Busca una golondrina para preguntarle. Las golondrinas sí que vuelan pero los pájaros tienen mucho miedo a los niños -¡y es que les han tirado piedras tantas veces!-, y ninguna golondrina se atreve a acercarse a ellos.

Desconsolado, se va a pasear a la orilla de un arroyo al que también pide un consejo. *'No puedo ayudarte,'* contestó el arroyo, *'aunque mi agua se evapora y sube hacia lo alto del cielo, yo no sé volar. Considérate privilegiado tú, si quieres estar sentado y descansar mientras que yo tengo que correr y correr siempre'.*

Se vuelve hacia los álamos que bordean el arroyo, pero éstos le dicen que con su copa rozan el cielo y alcanzan a ver muy lejos en el horizonte sin necesidad de volar. Y añaden: *'No te pongas triste si no puedes aprender a volar; tú por lo menos, puedes ir a donde quieras, mientras que nosotros tenemos que estar siempre quietos en el mismo sitio'.*

Cuando muy triste vuelve el niño hacia su casa y pasa bajo el cerezo al que suele trepar para comer la sabrosa fruta, le pide ayuda: *'No lo sé,'* responde el cerezo, *'aunque los pétalos de mis flores vuelan con la brisa del verano y mis hojas secas se elevan en el cielo con el viento del otoño. Pero acuérdate de que eres muy afortunado, pues cuando hace frío en invierno puedes estar en casa, al calor, cerca del fuego'*.

Entonces, el niño comprende que nadie puede ayudarle porque l@s niñ@s no pueden volar y porque l@s human@s son distint@s de los animales, de los árboles y de los demás seres que existen en el mundo. Y comprende también que tiene un cuerpo con el que puede hacer otras cosas y una mente capaz de pensar y soñar.

Y así, al fin, lleno de satisfacción vuela con la fantasía por el cielo y en lo profundo del corazón de todas las cosas.

**Fuente**

**Pierini, Fabio & Solé Vendrell, Carmen,** *El niño pequeño al encuentro de sus derechos. Una alternativa de acercamiento a los Derechos del Niño en Educación Preescolar*. Montevideo, 1992.

10. Las alubias

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Había una vez un hombre que se dio cuenta de que había adquirido muy malos hábitos. Protestaba por todo y siempre estaba de mal humor. Era como si una bruja malvada se hubiese apoderado de él. ¿Qué hizo entonces? Pues cogió dos botes de mermelada vacíos y dos bolsas, una llena de alubias pintas y la otra de alubias blancas. Cuando tenía un mal pensamiento o decía o hacía algo malo, ponía una alubia pinta en un bote. Cada vez que actuaba de forma positiva, ponía una blanca en el otro bote.

Al cabo de un mes, observó que el bote de las alubias pintas estaba casi lleno, mientras que en el otro apenas había alubias blancas. Poco a poco, por el simple hecho de ir poniendo alubias en los botes, se acostumbró a analizar sus actos y a decidir si había obrado bien o mal .

Con el tiempo su método llegó a funcionar como por arte de magia, hasta que, al cabo de unos meses, se dió cuenta de que el bote de las alubias blancas estaba completamente lleno, mientras que casi no había ninguna en el de las alubias pintas. Como había querido ser bueno y había tenido cuidado con todo lo que hacía, había ganado la batalla y se había convertido en una persona totalmente diferente. Se dió cuenta de que, si todo el mundo tenía el deseo de ser bueno y se esforzaba, el mundo se convertiría en un paraíso y no habría más guerras, ni más terrorismo, ni más violencia.

Si quieres que el mundo sea perfecto, comienza primero por la persona con la que tienes más relación: tú mismo. Y tu ejemplo, si eres constante será seguido por otros.

**Fuente**

**Benson, Bernard,** Prólogo para la Colección de libros *'La pipa de la paz'*

11. El festín

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

He aquí un cuento de mi pueblo. Es un cuento que yo escuché de mi abuela Polina y mi abuela Polina lo escuchó de su madre, quien lo escuchó de su madre... hasta que ésta no se acuerda más, cuando el cuento comenzó. Este cuento es muy, muy viejo.!

Había una vez una gran mesa. Alrededor de ésta mesa, había gente rica, con sus vestimentas adornadas de plumas de quetzal rojas, azules y púrpuras que danzaban con el viento. Así es que, ellos estaban sentados alrededor de esa gran mesa, y sobre esta gran mesa había muchas cosas ricas para comer: maíz, jitomates, papas, guayabas, duraznos, tortillas... muchas cosas buenas para comer.

Al momento que los ricos iban abrir las ollas con comida, un rico dijo: '¡*Ah No!, miren los pobres. Si los pobres ven que nosotros tenemos para comer, se tendrá que compartir'*. Ellos decidieron entonces guardar la comida.

Los pobres llegaron y dijeron: *'¡Nosotros tenemos tanta hambre, nosotros tenemos tanta hambre! ¿Tienen ustedes alguna cosa para comer?* Y los ricos contestaron: *'No, pobrecitos, nosotros no tenemos nada. ¡Pobrecitos!'* Entonces los pobres suspiraron: *'Bueno, de todas maneras gracias'*, y se marcharon.

Cuando los pobres se fueron, los ricos exclamaron: *'Bien, ahora, nos podemos comer todo, sin necesidad de compartir, ¡nos podemos comer todo!* Ellos volvieron a poner las ollas sobre la mesa y se sentaron todos alrededor de ella. Pero cuando abrieron las ollas, su mensaje se hizo realidad. Ellos habían dicho a los pobres: *'no tenemos nada para comer'* y cuando abrieron las ollas, la comida se convirtió en sapos, ranas, serpientes, gusanos y lagartijas. Cuando destaparon las ollas, los sapos saltaron y las serpientes se deslizaban de las ollas.Y ellos no tenían más nada que comer.

**Fuente**

Cuento maya narrado por la abuela Polina en **Plume D'Aigle Flottante**, *Pourquoi le nouveau-né dit 'Areu-Areu' et d'autres contes du monde entier pour petites et grandes personnes. Contes poétiques et poèmes cantiques choisis et racontés par plume d'aigle flottante,* Grenoble (Francia), Ligue Francaise de l'Enseignement et de l'education Permanente, 1986. (traducción: Cristina Gómez)

12. La Luna y el Plátano

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

El Espíritu quien creó el mundo decide, justamente después de la Creación, reunir a los seres humanos: *'¡Vengan, seres humanos, vengan aquí!'* Y los seres humanos se reunieron delante del Espíritu, que les dijo: *'Yo les voy a proponer una cosa. ¿Quieren vivir como la luna que muere cada mes, pero que, cada mes renace a la vida? Ustedes escogerían entonces vivir eternamente*. ¿*O bien como el plátano que echa brotes pero que muere? En ese caso, ustedes escogerían morir pero también tener hijos, pequeños seres humanos.'*

Los seres humanos reflexionan, después dan su respuesta al Espíritu: *'Si nosotros pedimos la vida eterna, nosotros no tendremos ningún miedo de morir. Pero si nosotros no tenemos miedo de morir, eso significará que nos hará trabajar siempre, que nosotros no podremos jamás descansar. Mientras que si nosotros escogemos morir un día, nosotros podremos tener hijos, y los hijos son la alegría, los hijos son la vida!'* Es así que los humanos han escogido ser como el plátano que muere, cierto, pero que da la vida: los hijos.

**Fuente**

Cuento malgache narrado por Panayoitis Linnios en **Plume D'Aigle Flottante**, *Pourquoi le nouveau-né dit 'Areu-Areu' et d'autres contes du monde entier pour petites et grandes personnes. Contes poétiques et poèmes cantiques choisis et racontés par plume d'aigle flottante,* Grenoble (Francia), Ligue Francaise de l'Enseignement et de l'education Permanente, 1986. (traducción: Cristina Gómez)

13. La mandarina robada

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

El día que Ooka había llegado a Edo para tomar sus funciones, había la necesidad, según la costumbre, de dar un gran festín. Estaban todos los notables, los funcionarios y los jueces; en total, trescientas personas. Al terminar la comida , se entretenían delante de sus copas de alcohol de arroz, charlaban y contaban historias. Se habló del ejercicio de la justicia y los jueces declararon que la mejor forma de conocer la verdad era valerse de todo. Todos ellos aseguraban que el mentiroso más endurecido o el pillo más empedernido se pondrían entonces a hablar.

Ooka los escuchaba sin decir una palabra y con semblante más bien triste. Cuando ellos vacíaban su última copa, él se levantó y dijo: '*Toda buena comida se termina por la fruta; esta es la estación de mandarinas; están en su punto maduro y dulces como la miel. Yo estoy verdaderamente apenado por no haber pensado en eso. Discúlpenme, voy inmediatamente a reparar este olvido!*

El habla a su fiel sirviente, Naosuka, y le ordena ir a comprar las mandarinas. Las trae inmediatamente, carga un saco lleno de frutas. Ooka le da las gracias, reflexiona un pequeño instante, después le pide a Naosuka contar las mandarinas. Naosuka lo hace y dice: *'Señor, falta una, aquí había trescientas.'*

*'¡Yo te había pedido exactamente trescientas mandarinas! Uno de nuestros invitados no tendrá ninguna.'* El sirviente, muy desconcertado, contemplaba el montón de fruta: *'Señor',* dijo él consternado, *'había trescientas, se lo aseguro. Yo mismo las conté y las metí dentro de la bolsa.*

Ooka tomó un aire severo: *'Entonces, tú te la has comido en el camino. ¡Confiesa!* El sirviente palideció: *'No, Señor, yo no me la comí! Yo nunca haría una cosa parecida!' '¿Tú quieres sin duda hacerme creer que las mandarinas tienen pies y que una de ellas se fugó? 'Yo no osaría decir eso, Señor. Yo afirmo solamente que no la toqué.'*

*'*

*'Nosotros vamos a saber la verdad'*, respondió Ooka. '*Yo seré un muy mal juez si no llego a descubrir, en mi propia casa, la última palabra de este asunto!'* El se vuelve hacia un ayudante de justicia y le ordena que traiga una hornilla encendida, agua hirviendo y todos los instrumentos de la tortura judicial. El ayudante judicial pronto estuvo de regreso, él deposita cuidadosamente en la tierra una olla grande de agua hirviendo y sobre el banco, la hornilla encendida, las pinzas y las agujas.*'Y ahora'*, le dijo Ooka, *'muestra tus instrumentos a éste sirviente malvado y explícale donde deberá pasar si él se obstina en ocultar la verdad'.*

El ayudante judicial explica con detalles al desafortunado que le podría pasar. El sirviente palidecía más y más, y finalmente, él se lanza a los pies de su amo. *'Piedad, amo,'* gritaba con voz de lamento, *'Yo la tomé'*

*'Bien,'* respondió fríamente Ooka. *'Cuéntanos exactamente lo que tú has hecho, no omitas ningún detalle y explica lo que te impulsó a robar' 'Yo no tenía la intención de tocar esas mandarinas,'* respondió el sirviente. *'pero estaban bellas, doradas, se apetecían y bueno, yo no pude resistir. Enseguida, tomé una de la bolsa y me la comí. Estaba tan deliciosa que aún tengo el sabor en el paladar.'*

Todos admiraron como la verdad era aclarada rápidamente. Algunos felicitaron al juez por su rigor y su sentido de la justicia, otros se rieron de verle víctima de su propio sirviente. Ooka los escuchó en silencio, luego se dirigió a Naosuka y le dijo: *'Tú sostienes delante de todos estos testigos que tú robaste una mandarina?' 'Yo la tomé.'* respondió el sirviente en llanto. *'Yo soy un ladrón y amerito un castigo. Yo le suplico solamente ser indulgente, puesto que esta es la primera vez en mi vida que yo robo.'*

Ooka miró tristemente a sus invitados, luego se aproximó a su sirviente, se inclinó profundamente delante de él, le abrazó y dijo: *'Perdóname de haberte sometido a esta prueba penosa. Yo me disculpo delante de todos y te prometo hacerte olvidar este desafortunado episodio por un aumento de amistad.*

Después él sacó de su manga larga la mandarina que faltaba, la lanzó a lo lejos y gritó: *'Fui yo quien tomó esa mandarina. Mi sirviente es inocente. Solo el miedo a la tortura le ha hecho aceptar un delito que él nunca cometió. Intenten imaginar cuantos inocentes se pudren dentro de sus prisiones porque ellos han sido acusados de acciones que nunca han cometido. Yo les suplicaría, no olvidar jamás esta mandarina. Piensen en eso siempre cuando ustedes estén tentados de usar la fuerza para descubrir la verdad.'*

**Fuente**

Cuentos de Locos prudentes - Ediciones Gründ, Cuentos y leyendas de todos los países. en: **Amnesty International & A.T.D. Quart Monde Jeunesse**, *Vivre dans la dignité, c'est aussi un droit de l'homme. Education aux droits de l'homme. Dossier pédagogique pour le secondaire.* Bruselas, 1988 (Traducción Cristina Gómez)

14. El general grillo

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Muy contento paseando por su selva estaba el tigre. Andaba como siempre: despreocupado y distraído. Entre la maleza, oculto por hojas y raíces, estaba el grillo. *'Ya estoy cansado de obedecer al tigre,'* pensaba el grillo, *'el tigre es general desde hace mucho tiempo y yo ya me aburrí de él.* *Quiero ser general. ¡Le declaro la guerra!'* De inmediato se lanzó directamente a la oreja del tigre y le zumbó con todas sus fuerzas.

*'¡Detente!'* rugió el tigre enfurecido, *'¿Cómo te atreves a zumbar adentro de mi oído? ¿Cómo te atreves sinverguenza?'* Mientras rugía, se revolcaba por el suelo tratando de sacarse al grillo. Por fin en una de esas vueltas, salió rodando el atrevido insecto y fue a parar debajo de una liana de bejuco.

El tigre lo encontró y lo tomó con sus feroces zarpas y le dijo: *'Escucha, insignificante pedazo de pasto retorcido: ¡Te declaro la guerra!'*

El grillo contestó: *'No tengo miedo, pedazo de bistec rayado! Desde este momento tú y yo, tu tribu y la mía, estamos en pie de guerra, a la hora que digas.'*

*'Que sea de una vez. Tenemos una cita de combate a las seis de la tarde debajo de la ceiba. No quiero que se oculte el sol antes de darte muerte. ¡Jamás me había ofendido nadie de esta manera!* exclamó el tigre.

Entonces los dos se fueron a reclutar a sus ejércitos: el tigre por el camino del monte y el grillo por las veredas del pantano. A la hora preciso apareció el ejército del tigre: jaguares, linces, pumas, puercoespines, tapires, leones de montaña ... Y no encontró a nadie.

Todo indicaba que el grillo había reflexionado y comprendía que no tenía ninguna oportunidad frente aquellos tamaños, a aquellos colmillos, a aquellas garras. El tigre sonrió: estaba seguro de que el grillo no se atrevería a pelear. Y ya se preparaba a dar la orden para que los clarines de victoria comenzaran a sonar, cuando de pronto se escuchó un ruido sordo, pausado, sostenido, estremecedor, terrible... ¡Era el ejército del grillo!

Hormigas rojas, hormigas negras, avispas, moscas, mosquitos, grillos y langostas aparecían por todas partes, salían de todos lados. De entre las hojas de los mangos salían millones de pequeñas abejas decididas a clavar sus aguijones en lugares estratégicos: orejas, codos, espaldas...

Las tremendas hormigas rompieron filas cuando su general les dió la orden de 'ataque a discreción' y abrieron sus mandíbulas a un mismo tiempo y las cerraron sobre pelos, carnes y pellejos. Las langostas no mordieron a nadie pero se dedicaron a abatir sus alas dentro de los ojos de los leones y de las narices de los puercoespines. Las avispas, como eran las más valientes, se dedicaron a perseguir a todos los tapires. El golpe fatal lo dieron los mosquitos porque -sin distinguir ni raza ni color- se metieron al fondo de todas las orejas llegando hasta el oído mismo y ahí zumbaron y zumbaron infatigablemente.

Los infelices cuadrípedos estaban a apunto de llorar cuando su general, el tigre, rugió casi en silencio la orden de retirada. Y allá salieron disparadas todas las fieras inflamadas en busca de un arroyo, de un pantano, de un pequeño charco para desaparecer debajo de las aguas y terminar por fin aquella pesadilla. Por fin reinó el silencio. O más bien dicho, surgió un rumor tranquilo: eran los cantos de las bestias empapadas que se consolaban unas a las otras lamiéndose las mil heridas de combate.

Y era el zumbido -ahora por fin acompasado- de los bravos insectos que se marchaban detrás del nuevo general de la selva: el grillo.

Por eso es que en la selva, cuando el sol se oculta, aparecen grillos, hormigas y mosquitos y zumban incansablemente: porque le están pidiendo al sol que sea testigo, que no se vaya sin antes comprobar que todavía son ellos -los insectos- los reyes de la selva.

**Fuente**

Cuento de la tradición oral de los Chontales de Mazatempa, Tabasco, adaptado por **Luz Ma. Chapela**. (Copias, sin edición)

15. El vendedor de perfumes

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Corría la voz de que, al fin en la ciudad, un vendedor ofrecía la variedad más completa de perfumes. Al cabo de un tiempo y motivada por esa publicidad, una joven y rica señora acudió al vendedor: *'Deseo un perfume especial para mi esposo. El que usa no me agrada y no sé cual pedir'*.

El comerciante, después de observarla, le respondió: *'Señora, el perfume de cada quien va de acuerdo a su personalidad y se percibe en relación directa de lo que esa persona nos significa. Sugiero que vaya con su esposo, platique con él, y así, usted sabrá que esencia busca.*

La señora indicó que eso haría; y preguntando por costos, escuchó: *'De mi producto, y cualquiera que sea, usted pondrá el precio y quiero que lo entregue a la persona más necesitada que encuentre.'*

Extrañada ante ese procedimiento la joven señora salió, para encontrar, cerca de su casa, a una anciana mendiga a quien le dio el pago acordado. La anciana, ante la magnificencia mostrada, alzó sus quebrados ojos para decir: *'Bendita seas mujer.¡Que Dios te siga dando la fragancia de tu ser!'*

Alejándose, la mujer se dijo: *'¿Fragancia? Pero, ¡si hoy sabiendo que iba con el vendedor no me puse ninguna!'* Pensativa, siguió su caminar lento, presurosa después, regresó sobre sus pasos. En su semblante resplandecía la gratitud. Más no encontró al vendedor de perfumes. Aquella joven señora era la única que, en aquel lugar, faltaba para brindarle su producto.

**Fuente**

**Rojas, Emilio,** *Aprendiz de Pintor*, Edit. Expresión y tiempo, México, 1987.

16. Semillas

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Tiempo atrás un maestro entregó semillas a sus alumnos para que las hicieran germinar. Al finalizar el curso, a los tres jóvenes más sobresalientes les preguntó qué habían aprendido y cuál era su satisfacción.

El primero dió un paso adelante: *'Aprendí que mi semilla puede convertirse en flor y en fruto. Mi satisfacción es haberlo aprendido.'*

Otro contestó: *'Yo aprendí que con atención, esmero y perseverancia, las cosas pequeñas se hacen grandes y son más utiles. Mi satisfacción es agregar a mis notas una buena calificación.'*

Y el tercero dijo. *'Yo aprendí el aprendizaje de proteger a quien por el momento es más pequeño que yo. Mi satisfacción es saber que el mayor placer y deleite no está en lo que uno mismo entrega, sino en lo que se recibe de lo florecido por nuestras manos.*

**Fuente**

**Rojas, Emilio,** *Aprendiz de Pintor*, Edit. Expresión y tiempo, México, 1987.

17. Secciones

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Dijeron los pies un día: *'Somos la parte más importante por nuestra tarea de hacer caminos.'* Las voces de la sangre y de las venas, en tumulto, hicieron saber de lo vital de su trabajo.

Las manos dijeron que ellas lograban el sustento. El corazón dijo ser poseedor de los filamentos más finos y sensibles que daban vida a los más excelsos sentimientos. De su importancia también hablaron el oído, la boca, los ojos, y otras partes del cuerpo.

La mente ni siquiera habó, sabía que quienes se ufanaban obedecían su mandato. Además, con presunción, se dijo: *'Cuando yo quiera, puedo adquirir todo. Tengo a mi disposición el poder de las ideas, de la imaginación y de la inteligencia.'*

Y las partes de aquel cuerpo decían y caminaban, y se les veía a semejanza de una olla repleta de grillos.

**Fuente**

**Rojas, Emilio,** *Aprendiz de Pintor*, Edit. Expresión y tiempo, México, 1987.

18. La Flama Azul

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un niño, al correr sobre valles y crestas de montículos de un bosque, sintió algo dentro de él que hacía que se desbordara de alegría. Ser parte de esa felicidad que casi lastimaba, le hizo preguntarse por qué sucedía cada vez en esos paseos y, al no poder contestar, acudió a su abuelo que, en ese momento, con su mirar acompañaba el vaivén de las hojas y de las ramas.

El anciano, con sonrisa de abuelo, dijo que se debía a la Flama Azul. Como esa historia no se la había narrado, le empezó a contar:

Hace mucho tiempo, en un lugar lejano, existía el Reino de las Llamaradas ; pero un día llegó una helada de la región del norte y sucedió que los habitantes, poco a poco, se fueron apagando.

El Rey y la Reina, vieron en aquella catástrofe algo irreparable y decidieron salvar a sus tres jóvenes hijas, cuyas figuras zigzagueantes eran: roja, amarilla y azul la menor. Para ese propósito, les construyeron tres carruajes que cargaron de incienso para que no se apagaran y al despedirlas, les dijeron: *'Amadas hijas para que puedan vivir es necesario enviarlas a la tierra. Cada una de ustedes lleva dones especiales, aunado a su propio calor que origina el movimiento. Como su casa será desde ahora ese hermoso planeta, en recompensa obsequien al Hombre los poderes que llevan.'*

Pero los monarcas poco conocían a sus hijas, y la pelirroja y la rubia, en cuanto llegaron a la Tierra, le quitaron el incienso a su hermana. La llamarada roja, por su maldad, no dio sus dones que consistían en la fuerza y la rebeldía ante la adversidad. En cambio al hombre le ha enseñado el odio y la venganza; pero no ha podido penetrar en la gente noble.

La llamarada amarilla debía dar los dones de la sagacidad y de la oportunidad, pero igual que su hermana anterior se dedicó al mal; además, estaba enferma de inconformidad. Esta inconformidad la ha transmitido a los hombres apáticos y les ha hecho que también tengan la envidia. Su envidia, a su vez, los hace ambiciosos y, con esa falta de inteligencia, sus acciones toman lo malo por bueno y por justo lo que carece de ella.

La Llamarada Azul, al quitarle sus hermanas el incienso para vivir, se hizo una flama, y débil como estaba, no podía salir del bosque donde la abandonaron. A jirones de azul se apagaba, y ya casi para extinguirse, recordó a sus amados padres que le indicaban debía dar sus dones a los hombres. Entonces hizo un esfuerzo titánico para penetrar en varios árboles en su alrededor, y al pasar los siglos, al nacer más y más árboles, la flama azul se ha multiplicado para estar en todos los árboles de la Tierra.

Su misión es que el ser humano tenga firmeza y confianza en sí mismo, y por eso, que sientes dentro de tu pecho ese cosquilleo que sube y baja lleno de plenitud y de alegría, pues al estar como ahora entre muchos árboles, entra en ti la Flama Azul.

**Fuente**

**Rojas, Emilio,** *Aprendiz de Pintor*, Edit. Expresión y tiempo, México, 1987.

19. El Cuentacuentos

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un día un hombre empezó a escribir cuentos que hablaran del azul del cielo , del frescor del campo y de las aves en libertad, le gustaba inventar cuentos que hablaran de aquellas cosas hermosas que ofrecía la naturaleza y de las cosas que hacían mejor al hombre, así que un buen día pensó *'Voy a contar mis cuentos para cambiar al mundo* y decidió que todos los días iría a la plaza principal a contar sus cuentos.

A la mañana siguiente cumplió lo prometido y empezó a contar sus cuentos a un público bastante numeroso. Muy contento volvió al día siguiente, pero se encontró con que sólo la mitad de gente lo escuchó. Sin embargo volvió al tercer día y se encontró con que sólo unos cuantos lo esperaban para oír sus cuentos y así sucedió hasta que un día se encontró sólo sin que nadie lo escuchase. Pero el cuentacuentos no se intimidó, así que sacó una venda y se la ató a los ojos y empezó a contar sus cuentos.

Así lo hacía todos los días, hasta que un día un niño lleno de curiosidad se le acercó y le preguntó *¿Por qué sigues contando tus cuentos con los ojos vendados, no ves que nadie escucha?* El contador de cuentos muy atento le respondió: *'Al principio contaba cuentos para cambiar al mundo, ahora sigo contando cuentos pero para que el mundo no me cambie a mí.'*

**Fuente**

Muchas gracias a **Rosa María Mújica** del Instituto Peruana de Educación para la Paz y los Derechos Humanos quien nos contó esta perlita.

20. El Niño Gigante

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Era una vez un niño que había perdido a sus padres. Iba por el mundo preguntando si alguien los había visto. Un día llegó a un pueblo que le pareció un poco especial : toda la gente era muy pequeña. El niño tenía mucha hambre y le dieron de comer. Como el niño no encontró a sus padres en aquel pueblo, dió gracias y ya se iba a marchar para seguir buscando a sus padres cuando le dijeron que lo que había comido costaba mucho dinero y que tendría que pagar por ello. Pero el dinero que tenía el niño no valía para pagar en aquel pueblo.

Le dijeron que tenía que trabajar para pagarle su comida. El niño contestó que él no sabía trabajar porque era un niño. Le contestaron que era demasiado grande para ser un niño y que podía trabajar mejor que nadie porque era un gigante.

Así que el niño, que era muy obediente, se puso a trabajar. Como trabajó mucho le dió mucha hambre y tuvo que comer otra vez. Y como estaba muy cansado tuvo que quedarse allí a dormir.

Al día siguiente tuvo que trabajar otra vez para poder pagar la comida y el alojamiento. Cada día que trabajaba más, cada día tenía más hambre y cada día tenía que pagar más por la comida y la cama. Y cada día estaba más cansado porque era una niño.

La gente estaba encantada. Como aquel gigante hacía todo el trabajo, ellos cada día tenían menos que hacer. En cambio los niños estaban muy preocupados; el gigante estaba cada vez más triste y delgado.

Todos le llevaban sus meriendas y las sobras de comida de sus casas; pero aún el gigante seguía pasando hambre. Y aunque le contaban historias maravillosas no se le pasaba la tristeza.

Así que decidieron que, para que su amigo pudiera descansar, ellos harían el trabajo . Pero como eran niños, aquel trabajo duro los agotaba también. Y además, como estaban siempre trabajando no podían jugar, ni ir al cine, ni estudiar.

Los padres veían que sus hijos estaban cansados y débiles. Un día los padres descubrieron lo que ocurría y decidieron que había que castigar al gigante por dejar que los niños hicieran el trabajo. Pero cuando vieron llegar a los padres del niño gigante, que recorrían el mundo en busca de su hijo, comprendieron que estaban equivocados; el gigante ¡era de verdad un niño! Aquel niño se fue con sus padres y los mayores de aquel pueblo tuvieron que volver a sus tareas como antes. Ya nunca obligarían a trabajar a un niño.

**Fuente**

**Instituto Peruana de Educación para la Paz y los Derechos Humanos**, *Aprendamos nuestros derechos.* Lima, sf. (adaptación de cuentos de ALTEA-Argentina).

21. El Niño y el Robot

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Había una vez un sabio que vivía con su nieto. El niño era huérfano de padre y madre. El abuelo era tan listo que construyó un robot y cuando comprendió que iba a morir encargó al robot que cuidara al niño como si fuera su padre y su madre.

Cuando el sabio se murió, el robot que era estupendo, cuidó al huérfano con mucho cariño. Le preparaba todos los días unas comidas sanas, ricas y abundantes. Le enseñó a leer cuentos, a escribir cartas y a coleccionar estampillas. Se ocupaba de enseñarle todo lo que el niño de su edad debía saber: sumar hacer cometas, observar la vida de los pájaros. Además jugaba con él siempre que tenía tiempo libre. El niño se encargaba de recargar las pilas del robot y de engrasarle las bisagras siempre que hacía falta.

Se podía decir que eran una familia feliz. Hasta que llegaron unas señoras y dijeron '*¡Qué horror!'* y fueron a ver al juez para denunciar que había un niño que vivía con un monstruo.

La policía fue a buscar al niño. Y lo llevaron a un colegio donde vivían otros niños que no tenían familia. Allí no le dejaban nunca hablar con el robot.

En este colegio los niños no eran completamente felices: todos querían tener una familia. La directora les habÍa explicado que no podían salir de allí hasta que alguien los adoptase.

Así es que una noche todos los niños salieron al patio... El robot los estaba esperando. Entre todos prepararon el plan.

Al día siguiente llegó al colegio un buen señor poco especial. La nariz parecía postiza y cuando andaba sonaba: troc, troc. Era el robot. Le dijo a la directora que quería adoptar a algunos niños.

Como los niños le gustaban mucho, dijo que se los llevaba a todos. Desde aquel día fueron muy felices viviendo juntos. Porque el robot hacía de padre y madre. ¡Eran como una gran familia!

**Fuente**

**Instituto Peruana de Educación para la Paz y los Derechos Humanos**, *Aprendamos nuestros derechos.* Lima, sf. (adaptación de cuentos de ALTEA-Argentina).

22. El Niño que nació con dos pies

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Hace tiempo en una pequeña aldea, nació un pequeño muy esperado por sus padres y por toda su familia en general, era un niño muy bello, pero nació con un pequeño defecto ¡tenía dos pies!. La familia y los médicos quedaron impresionados por tal suceso, los científicos no se explicaban aquel extraño acontecimiento, pues todos los habitantes de aquella aldea sólo tenían un pie, comprender aquello era muy difícil para todos.

El tiempo pasó y el pequeño Germán creció y llegó a tener la edad adecuada para asistir a la escuela, el permanecer parte del día en la escuela fue muy difícil para el pequeño, pues todos sus compañeros se reían de él y lo molestaban constantemente, los maestros no sabían como trabajar con él, pues en cierto modo le tenían miedo por el defecto que tenía. El niño a su vez se sentía triste porque era rechazado por todos los habitantes de aquella pequeña aldea. Sólo sus padres lo querían mucho por ser tan buen hijo y buen estudiante, le brindaban todo su apoyo y amor, pero Germán deseaba tanto tener amigos para, ir a nadar al riachuelo, jugar al trompo y a las canicas, en fin, deseaba compartir todo aquello que le hacía feliz, pero eso para él era imposible, ningún niño deseaba ser su amigo.

Un día algo vendría a cambiar la tranquilidad de aquella aldea, de repente salió un monstruo horrible que empezó a destruir la aldea y amenazando con destruir a sus habitantes. Los aldeanos aunque asustados empezaron a organizarse, los guerreros más fuertes salieron a su encuentro, pero todo fue inútil, el horrible monstruo seguía haciendo daño.

Los sabios seguían ideando formas y trampas para acabar con él. También fue inútil.

El monstruo seguía sembrando pavor en la aldea, nadie sabía cómo detenerlo ¡pronto acabará con la aldea y con nosotros mismos!, en ese preciso momento Germán regresaba junto con su padre de cortar leña y se dió cuenta de lo que estaba sucediendo, media aldea estaba destruida y todos tenían mucho miedo, así que corrió con sus dos pies hacia donde estaba el monstruo, corría y corría tan rápido que pronto atrajo su atención. El monstruo intentaba atrapar a Germán pero él era tan inteligente que siempre se escabullía, y seguía corriendo con sus ágiles piernas, a veces en círculos y otras en zigzag. El monstruo de tanto dar vueltas y vueltas con su cuello largo pronto se enredó y cayó al suelo. Todo el pueblo contento aplaudió.

El monstruo se había mareado mucho, tenía un fuerte dolor de cabeza y no sabía como deshacer el nudo en su cuello. ¡Tuvo que pedir ayuda a Germán! Nunca más volvería hacer daño, dijo el monstruo y arrepentido pidió disculpas al pueblo. Los habitantes le dijeron que si verdaderamente lo sentía tenía que ayudar a componer lo que destruyó y si se portaba bien podía a quedarse a vivir allí.

Después del gran susto, todos reconocieron que de no haber sido por Germán nadie hubiera acabado con el peligro. Entre vivas y porras fue nombrado jefe de los guerreros. A Germán nunca más le faltarían amigos. ¿Qué importaba ser diferente?

**Fuente**

Adaptación de un cuento original de **Ana Luisa Rojas Centeno**, estudiante de la Escuela Normal del Estado de Querétaro.

23. El Bote de Pintura

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Poema escrito por Tali Shurek, niño israelí

Yo tengo un bote de pintura

los colores que centellean de vida

yo tengo un bote de pintura

los colores son cálidos y fríos y brillantes

yo no tengo rojo,

para la sangre y las heridas.

yo no tengo negro,

para los niños que se han quedado huérfanos.

yo no tengo blanco,

para las caras de los muertos.

Yo no tengo amarillo,

para el sable que centellea.

Yo tengo el anaranjado,

para la alegría y la vida.

Yo tengo el azul,

para el cielo claro y brillante.

Yo tengo el verde,

para los brotes de las plantas

y los botones de las flores.

Yo tengo el rosa,

para los sueños y el descanso.

Yo tomé mi bote de pintura,

y dibujé La Paz.

**Fuente**

**Plume D'Aigle Flottante**, *Pourquoi le nouveau-né dit 'Areu-Areu' et d'autres contes du monde entier pour petites et grandes personnes. Contes poétiques et poèmes cantiques choisis et racontés par plume d'aigle flottante,* Grenoble (Francia), Ligue Francaise de l'Enseignement et de l'education Permanente, 1986. (traducción: Cristina Gómez)

24. El Patito Feo

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

"*¡Ah!*", se quejó la pata, "*Estoy pasando la pena negra con uno de mis huevos que no quiere abrirse. Mire en cambio los polluelos ¿Había visto alguna vez unos tan hermosos como los míos?. ¡Cómo se parecen a su padre! y sin embargo ese bribón ni siquiera una vez ha venido a verlos*."

*"Vamos a ver ese huevo que no quiere romper"*, dijo la vieja pata y añadió después de examinarlo: *"Creen, que este huevo es de pava. A mi me engañaron también una vez. Primera, para empollar los huevos me costó muchísimo trabajo y luego para llevar al agua a los recién nacidos ni se diga, nunca pude lograr que entraran en ella. Pero volviendo a lo tuyo, te repito que es de pava y yo en tu lugar lo dejaba ahí y mejor me dedicaba a enseñar a nadar a los pequeñitos".*

*"Bah"*, contestó la madre. *"Después de tanto tiempo, quiero terminar de empollarlo para ver en que para"*.*"Tiempo perdido",* concluyó la vieja pata y se marchó. Por último rompió el huevo y al grito de "*Cuac, cuac.*", salió un pato muy grande, muy feo y muy mal hechecito.

*"Dios mío",* exclamó la madre, *"éste no se parece a los otros. ¿Será realmente un pavo? Pronto lo sabré. Iremos al agua y si no se mete el solito, lo meto a la fuerza"*. A la mañana siguiente, la mamá pata fue al estanque por primera vez con toda su familia, llegó a la orilla y se metió a nadar seguida por todos sus patitos, que desaparecieron debajo del agua volviendo a aparecer enseguida. Todos movían las patitas según las reglas, hasta el patito feo.

*"Ese no es un pavo,"* dijo la mamá pata, *"si lo fuera no movería las patitas con tanta destreza, ni se mantendría tan derechito. ¡Es hijo mío! después de todo, bien visto no es tan feo como parece".*

*"Ahora vamos a ensayar a decir cuac, cuac, a coro y no metan las patitas hacia adentro, que eso es de mal gusto, echenlas hacia afuera como yo"*. Los patitos obedecían todo lo que les decía su mamá, pero por más que se esmeraban en cuidar sus modales, los demás los miraban de reojo y decían en voz alta: *"¡Vaya!...¡Una nueva pollada!... Como si por lo que nos dan de comer no fueramos ya bastantes".*

En eso se había ido acercando el pato español, que se distinguía por llevar una cinta roja atada a la pata y no pudo menos que alabar los buenos modales de la pollada, pero fijándose en el patito feo añadió: *"Lástima que sea hermano de los demás que son muy lindos, pues este tiene las plumas de un color detestable". "Es cierto,"* contestó la mamá pata, *"pero creo que va a mejorar, pues supongo que su fealdad se debe a que permaneció más tiempo en el huevo que los demás"*.

Pasaron algunos días y la situación del patito empeoró, todos lo molestaban, hasta sus hermanos que una vez le dijeron: *"¡Ojalá que te atrape el gato!"* y su madre que al principio lo defendía acabó por decirle *"¡Ojalá te fueras!"* Incluso la mujer que les repartía la comida, lo pateaba cada vez que intentaba acercarse a comer algo.

Por fin, ya no pudo aguantar más y el patito feo decidió irse para siempre del lugar donde había nacido, con muchos trabajos logró volar hasta un lugar que le pareció bueno para vivir.

Al día siguiente, llegaron a ver al recién llegado todos los patos que vivían esa temporada en ese lugar, pues eran patos silvestres que viajaban por todo el mundo de acuerdo a las estaciones del año.

*"¿De dónde vienes?"* le preguntaban, y el patito feo respondía con la cabeza baja, pues se sentía muy infeliz.

*"Puedes estar orgulloso de ser horrible, pero puedes estar aquí mientras no se te haya ocurrido casarte con alguna de nuestras hijas".*

El patito feo permaneció ahí por un tiempo, hasta que llegó la temporada de cacería y por su seguridad fue mejor huir a otro lado; voló hasta llegar a una cabaña que parecía que se iba a caer de un momento a otro y para protejerse del terrible aire que soplaba, se metió en ella para poder pasar la noche. En la cabaña, vivía una anciana con una gallina que ponía huevos todos los días y con un gato que cuando lo acariciaba hacía ron, ron, y arqueaba el lomo. No se dieron cuenta de la presencia del patito hasta la mañana siguiente.

*"¿Qué tenemos aquí?"* dijo la anciana y tomó al patito, *"¡Que suerte, voy a tener huevos de pata también!"* Lo cuidó y le dió de comer en abundancia; estos fueron los primeros momentos felices de la vida del patito. Pero pasó el tiempo y el patito no ponía huevos y las cosas empezaron a cambiar. Un día, la gallina, que creía que lo sabía todo, le decía al patito que ellos, la gallina, el gato y la anciana estaban muy por encima del resto del universo, pero el patito dió su opinión contraria y la gallina encolerizada le preguntó: *"¿Sabes poner huevos?" "No." "Entonces cállate, que al fin y al cabo no eres nadie en este mundo.*

Y el gato le preguntó a su vez: *"¿Sabes arquear el lomo, hacer ron, ron y hechar chispas?" "No." "Entonces, ¿con qué derecho quieres tener opinión propia? contentate con escuchar a las gentes razonables y no chistes."*

El patito no pudo aguantar más, y decidió marcharse también de ahí, llegó el otoño y después el invierno y el pobre pato pasó terribles tribulaciones con el mal tiempo.

Una tarde tuvo, sin embargo, un momento de felicidad, de súbito pasó una parvada de grandes aves de una blancura impresionante, tenían el cuello largo y lo doblaban graciosamente. Eran cisnes. El patito experimentaba al verlos una sensación desconocida, se sintió inmensamente feliz.

Siguió el invierno mientras el patito crecía, no sin dejar a un lado los problemas y las tristezas, hasta que por fin llegó la primavera; sus alas ya eran fuertes y pudo volar muy alto y vió un estanque precioso, rodeado de césped y cubierto de flores, y cual no fue su sorpresa cuando a lo lejos vió a tres cisnes. Al verlos se sintió dominado por una dulce melancolía y se dijo *"No hay más, quiero ir con ellos, aunque me matarán y razones les sobran, pues feo como soy, no soy digno de estar junto a ellos. Pero me es igual, prefiero morir a causa de ellos que vivir maltratado por todo el mundo"*.

No lo pensó más, se metió en el agua y nadó en dirección de ellos, que por su parte al verlo, nadaron apresuradamente en su dirección también. *"Ya sé que van a matarme"*, e inclinó la cabeza hacia la superficie del agua, esperando la muerte. ¿Pero, que vio en el espejo que formaba el agua transparente? Su propia imagen, que ya no era la del patito feo, sino la de un cisne. Enderezó la cabeza y se acercó muy feliz a sus nuevos amigos.

**Fuente**

Cuento de **Hans Christian Andersen**.

25. El niño llorón

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Había una vez un bosque muy hermoso en el que vivían animales de muchas clases. Era un bosque lleno de paz y tranquilidad hasta que un día apareció una pareja que tenía un hijito pequeño. Al llegar la noche el niño empezó a llorar. Era un llanto terrible. Sus padres no le oían porque estaban muy cansados y profundamente dormidos y aquel niño lloraba cada vez con más fuerza. ¡El bosque entero se despertó! Pasaron las horas y los animales no consiguieron dormir. El niño con su llanto rompió la tranquilidad de la noche en el bosque.

Entonces el jefe de la manada de lobos furioso ordenó. *¡Que alguien se coma a ese niño!* Pero la jefa de la manada dijo: *¡No seas bruto! es solo un cachorro y seguramente llora porque está hambriento y sus padres no lo oyen. Hay que darle de comer.* Lo trajeron a la manada y le ofrecieron un conejo recién cazado pero el niño no lo comió. Tampoco parecieron gustarle ni las nueces, ni el gusano, ni los hongos, ni la hierba. Y, como el niño no cesaba de llorar y gritar, los lobos desesperados huyeron. El niño siguió llorando y llorando, al poco rato pasó por allí una cierva y lo amamantó, sólo así se quedó dormido. En cuanto se calló el niño los animales respiraron aliviados. ¡Al fin iban a poder dormir! Pero, de repente se volvió a oír el terrible llanto del niño.

*'Ese niño llora de frío'* dijo mamá osa a papá oso. *'Sal a buscarlo'*. Papá oso recogió al niño con cuidado y se lo trajo a la cueva. El niño no quería dormirse, pero estaba caliente en la cueva de los osos y parecía contento. Enseguida se durmieron todos los animales. Bueno, todos menos el búho, claro... Hasta que de pronto el niño rompió a llorar otra vez con todas sus fuerzas. Papá oso desesperado, fue a pedir consejo al sabio búho. Estará aburrido dijo el búho. '*Los niños necesitan jugar, para estar contentos'.*

*'Habrá que buscarle unos compañeros de juego'*. El niño dejó de llorar en cuanto muchos animales pequeños vinieron a jugar con él. Lo malo es que los animales tienen garras y dientes. Una ardilla traviesa lo arañó sin querer y el niño volvió a llorar. Los pobres animales ya no sabían que hacer.

Menos mal que acudió el ciervo que sabía curar heridas y el niño volvió a calmarse. Pero los animales estaban rendidos de sueño. *'Cuidar a un niño es una tarea muy delicada'* dijo entonces el búho. *'Más vale que se lo devolvamos a sus padres. Al fin y al cabo son ellos los que deben ocuparse de él'*. Y lo devolvieron... La madre que no sabía lo que había ocurrido en la noche, dijo: *'¡Qué bien ha dormido mi niño esta noche! Se ve que el campo le sienta muy bien'.* Fue una suerte que los animales no pudieran oírla. ¡Estaban profundamente dormidos de puro cansancio!

**Fuente**

**Instituto Peruana de Educación para la Paz y los Derechos Humanos**, *Aprendamos nuestros derechos.* Lima, sf. (adaptación de cuentos de ALTEA-Argentina).

26. Alegrita y Doña Chicharra

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

La hormiga Alegrita era la más trabajadora de todo el hormiguero. ¿Quién traía las hojitas más verdes y sabrosas, las hojitas más prolijas y cortaditas con festón? La hormigita Alegrita. ¿Quién traía las semillas más tiernas y grandotas, las semillas amarillas que tenían siempre gusto a turrón? La hormiga Alegrita, quién otra podía ser. Andaba todo el día de aquí para allá. Subía y bajaba y corría y no se cansaba ni un poquito así. Era una suerte que no usara zapatos porque se le habrían gastado una enormidad. Pero Alegrita no sólo era trabajadora, ¡oh, no! Era simpática, alegre y buena moza y siempre andaba ayudando a los demás.

Un día la reina del hormiguero que se llamaba Reina Hormiga y que hablaba muy bien pero suavecito, se puso la corona para decirle a todo el mundo: '*¿Qué les parece si le damos un premio a Alegrita, porque es un amor?'. '¡Claro que sí! ¡Claro que sí!',* dijeron todas las hormigas a la vez*.* Y entonces la Reina Hormiga llamó a Alegrita y le puso en el cuello una medalla preciosa que tenía forma de cascabel y que sonaba como un cascabel.

Un día de verano Alegrita se acercó al árbol que había en la vereda y que se llamaba Jacarandá. Era un árbol muy alto pero muy bueno que siempre se dejaba subir, más todavía si le pedían permiso de buenas maneras.

*'Señor Jacaranda, ¿me deja subir?'* le pidió Alegrita.

*'Si señorita, cómo no.'*

Y Alegrita subió hasta el primer piso y hasta el segundo piso y hasta el último piso, que es la última rama de arriba del señor Jacarandá. Cuando llegó a ese lugar tan alto, tan alto, encontró a una chicharra que tomaba el sol. Y cuando la chicharra vió a Alegrita dejó de cantar y la miró.

*'¡Qué lindo suena tu cascabel!'* le dijo doña Chicharra. '*Se ve que te gusta la música como me gusta a mí.' 'Podríamos ser amigas.'* le contestó Alegrita. '*A mi me gusta mucho tu forma de cantar.'* Y allí mismo se hicieron muy amigas las dos.

Todas las tardes iba Alegrita al último piso del señor Jacarandá y le contaba a doña Chicharra todas las cosas que pasaban en el hormiguero y en la vereda y en el jardín. Doña Chicharra le cantaba todas las canciones que sabía, que eran muchas y se llamaban así: la canción larga, la canción cortita, la canción ni larga ni corta y la canción.

Pero pasó el verano y llegó el otoño. Al señor Jacarandá se le cayeron todas las hojitas y quedaba muy desabrigado. Aunque el señor Jacarandá hacía lo que podía la pobre doña Chicharra se moría de frío. Una tarde, cuando ya empezaba el invierno, Alegrita fue a visitar a doña Chicharra y la encontró temblando y sin poder cantar siquiera la canción cortita, que era la más fácil de cantar.

*'Esto no puede seguir así.'* dijo Alegrita. '*¿No es cierto señor Jacaranda?' 'Claro que es cierto.'* dijo el señor Jacarandá. '*Yo hago lo que puedo pero hasta la primavera que viene no me va a salir ni una hojita más.'* Entonces Alegrita le dijo a doña Chicharra. '*Ahora mismo te irás conmigo a mi hormiguero, que allí se está calientito y te vas a sentir bien.' 'Eres muy amable Alegrita,'* dijo doña Chicharra, '*pero no puedo decir que si. Tus compañeras hormigas quizá no me quieran y, si no pides permiso, la Reina Hormiga se puede enojar.'*

¡Qué bien había hablado soña Chicharra! Cuando Alegrita volvió al hormiguero muchas de sus compañeras no querían darle la razón. '*Que doña Chicharra se quede en su casa'*, decían. '*Acá tenemos mucho trabajo y poco lugar. ¿Qué sabe doña Chicharra, eh? ¿Sabe cortar hojitas, sabe recoger semillas, sabe barrer el piso, sabe poner huevos de hormiga? No, no sabe. Entonces que se quede en el jacaranda'.* Pero las hormigas más chiquitas se pusieron a llorar porque querían conocer a doña Chicharra para que les enseñara a cantar la ronda lironda. Y las hormigas más viejas dijeron que cómo iban a dejar a la pobre señora toda muerta de frío en el jacarandá. Después de mucho que sí y mucho que no, decidieron invitar a doña Chicharra.

Esa misma tarde doña Chicharra se despidió del señor Jacarandá y Alegrita le ayudó a hacer la mudanza. La Reina preparó una fiesta de bienvenida y mandó hacer agrandar la entrada principal, a doña Chicharra le andaba chica por todos lados.

En poco tiempo las hormigas estuvieron encantadas con doña Chicharra porque era alegre y les recordaba el tiempo de verano. Cuando doña Chicharra cantaba ellas trabajaban mejor. Pero doña Chicharra también era servicial, claro que si: todas las noches les cantaba a las hormiguitas chiquitas que no querían dormir y no dejaba de cantar hasta que las veía con los ojitos bien cerrados y dormidas de verdad.

Los que pasaban a esa hora por la vereda se paraban muy sorprendidos frente al jardín y se ponían a escuchar. '*¡Qué cosa más rara!'*, decían. '*¡Una chicharra cantando en invierno!'* Y después de oírla, aunque hacía mucho frío, sentían un poquito de calor.

Cuando llegó la primavera y el señor Jacarandá se puso precioso con hojitas de color y campañillas azules, doña Chicharra se despidió de Alegrita, de la Reina Hormiga y de las hormigas grandes y chiquitas, que ahora la querían de verdad. Antes de irse invitó a todas a que fueran a visitarla y todas dijeron que si.

Ese verano la gente se paraba en la vereda a mirar. ¿Qué miraba la gente? Una fila larga larga de hormigas que no terminaban nunca de pasar. Ustedes saben que eran Alegrita y sus compañeras, que iban a pedir permiso al señor Jacarandá. Subían al primer piso, al segundo y al último piso donde doña Chicharra las esperaba con chocolate y masitas de nuez.

**Fuente**

De la colección *"Los cuentos del Chiribitil"* **Zapata Valeije,** Sara (Argentina) citado en: **Centro de Recursos Educativos,** *Carpeta de materiales didácticos,* Amnistía Internacional - Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica, 1995.

27. Historia de un puente

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Cuando llegó el hombre aquel, pequeño, de ojos brillantes, en un rostro que tenía algo de payaso, yo tenía diecisiete años y vivía del otro lado del torrente. En primavera y comienzos del verano desbordaba con el agua helada y sucia de la montaña corriendo en mil remolinos y arrastrando troncos que chocaban entre sí.

Aquel hombre construyó su casa cerca del torrente. Durante la semana desaparecía. Luego me enteré que trabajaba en el aserradero de los hermanos Gómez. Los sábados llegaba apresurado a su choza y comenzaba a voltear grandes troncos.

Fue, pues, un fin de semana, cuando se acercó a mi choza y me pidió que le prestase una yunta de bueyes. '*Quiero arrastrar troncos,*' dijo.

Mi tío se los cedió por curiosidad. Así vimos que los empujaba hasta el río. *'Va a hacer una balsa'* Pero mi asombro fue grande cuando le vi cavar un pozo y enterrar un enorme tronco. Luego arrastró piedras para asegurarlo. Mi tío lo observó todo el día. al final dijo: *'Está loco, quiere hacer un puente'*.

Esa noche soñé con un lindo puente de madera que sonaba como un tambor al caminar sobre él. El domingo al amanecer salté de la cama y corrí ladera abajo. sin decir una palabra comencé a arrastrar piedras. Y de nochecita el hombre me dijo: *'Va a ser lindo cuando podamos pasar sobre el río'.*

El otro fin de semana se nos juntaron dos hombres y una mujer de la ribera de enfrente. Durante la jornada hubo bromas y cuentos. Entonces advertí que 'los de enfrente' no eran malos como decían mis vecinos.

Al final de la jornada el hombre dijo: *'El sábado que viene trabajamos en la otra orilla.'* Y ya fuimos quince con gente de ambas orillas.

Al tercer mes éramos cuarenta cuando se produjo un violento altercado en mi costa. Unas copas de más y una clara rencilla por la jefatura entre Manuel el carpintero y Juan que trabajaba el hierro. Esa noche desbordó el río y en su creciente arrastró consigo nuestros troncos y empujó las piedras enormes como si fuesen guijarros. El próximo fin de semana fuimos sólo siete en limpiar la costa para comenzar de nuevo. Cinco meses más tarde poníamos los barandales.

*'Unos buenos barandales para que los niños puedan correr por el puente sin peligro.'* dijo. Fuimos ochenta en trabajar en los barandales. Por la tarde ochenta y uno, cuando llegó mi tío, el último en incorporarse.

Esa noche muertos de fatiga no nos íbamos de junto a nuestro puente, todos alrededor de un gran fuego. Entonces nos dimos cuenta que amábamos al puente, al río y que nos gustaba estar juntos. Esa unión nunca nos abandonaría en las mil empresas que luego emprendimos. Se la debíamos al hombre aquél, pequeño, de ojos brillantes y cara de payaso.

**Fuente**

**Viola ,Roberto**, et. al. *De las tinieblas a la luz.*

28. Chac

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Chac era un cabellito de la cabeza de Rodrígo. Compartía esa cabeza con millones de hermanos suyos, unos cortos, otros largos; pero a todos los quería por igual.

Chac era muy limpio, cuando Rodrígo lavaba su cabeza Chac era el primero en bañarse con shampoo y disfrutar del agua. Era muy rebelde, buscador de nuevas formas de peinarse, de moverse; eso a sus hermanos no les gustaba, ellos preferían hacer siempre lo mismo, que Rodrígo los peinara para el mismo lado, que el aire los moviera en una sola dirección y que el agua resbalara en sus cuerpecitos como siempre; pero Chac quería ser diferente.

A Rodrígo esto no le molestaba, cuando se peinaba siempre veía sobresalir de su cabellera a Chac; bien erguido, cuando trataba de peinar al cabellito Chac, éste siempre se atoraba, como queriendo arrebatar el peine a Rodrígo, quería peinarse él solo.

Tales eran las ganas de Chac de hacer otras cosas, que se tiñó de rubio, para asombro de Rodrígo y envidia de sus hermanos cabellos. Así siguió la vida del cabellito Chac en constante cambio, unas veces corto, otras veces largo, siempre buscando.

Pero un día, sus hermanos llenos de envidia y coraje en contra del cabellito Chac, le pidieron que ya no hiciera cambios en su vida, que debía ser como todos los demás cabellos; pero Chac no quiso, les dijo que no hacía mal a nadie, que él quería ser así. Sus hermanos se enfurecieron y decidieron pegarle al cabellito Chac, y así fue, le pegaron y lo amarraron; pero Chac se dió sus mañas y se escapó para seguir viviendo su vida de cambios.

Sus hermanos para entonces le tenía más envidia y coraje, y viendo que pegándole no iba a entender, fueron a decirle a Rodrígo chismes de Chac.

Le dijeron que era malo, que no quería ser como los demás, Rodrígo les contestó que eso no le parecía malo, que todos teníamos derecho a ser diferentes. Pero fueron tantas veces a contarle chismes y cosas malas de Chac que Rodrígo comenzó a dudar. Hasta que un día lograron lo que se proponían y Rodrígo se enojó con el cabellito Chac. Comenzó a peinarlo con vaselina, para que se aplacara; pero el cabellito Chac se escapaba, Rodrígo se enojó aún más y le dijo a Chac que tenía que obedecerlo, Chac le respondió que no era malo, sólo diferente.

Pero Rodrígo no entendió y llamó al peluquero para que amenazara al cabellito Chac hasta que obedeciera. Chac no se rindió, siguó firme en sus ganas de cambiar, entonces Rodrígo ya muy enojado pidió al peluquero que cortara a Chac, el peluquero obedeció y cortó a Chac desde su raíz, lentamente el cabellito Chac fue cayendo por la cabeza, cuello y hombros de Rodrígo, muerto ya, y antes de que tocara el suelo frío, se convirtió en un pequeño pájaro que voló hacia el mar, en busca de algo nuevo.

**Fuente**

Cuento original de **Miguel Angel González Trujillo**.

29. Los hombres, las aves y las estrellas

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Había una vez una golondrina que vivía dentro de una cueva en un peñasco. Aparentemente era como todas las golondrinas: una ave pequeña, de cabeza redonda, pecho blanco, alas negras y larga cola bifurcada; pero, en realidad, esta golondrina era especial.

Se llamaba Abraham y estaba enamorado de las estrellas. Todas las noches, mientras los otros pájaros del bosque dormían, Abraham permanecía despierto observando el cielo. Se había hecho amigo de los astros y a veces soñaba pláticar con ellos. Ninguna de las aves se daba cuenta, pero era maravilloso ver cómo cada estrella se iba agrandando al amanecer, hasta que sus luces se unían para clarear todo el cielo y dejar limpio su lugar al sol.

Las mañanas eran tranquilas en el bosque. Abraham volaba y volaba sobre las capas de los árboles, acariciaba las nubes y bajaba a beber agua tibia de la laguna. Era una golondrina muy inteligente y muy amigable; aunque pocas veces hablaba, se llevaba muy bien con los árboles, que le cantaban cuando él iba a llamar al viento. Las otras aves también lo querían mucho y él era muy feliz. Pero un día, escuchó un sonido que no conocía y que le llamó la atención por su belleza. Venía del prado, junto a la laguna.

Curioso, se acercó un poco, hasta pararse sobre una rama de abedul desde donde podía ver el paisaje completo. Ahí estaban los árboles, el agua, el viento, el sol y el peñasco donde vivía. Las mariposas conversaban con las flores y varias aves componían los desperfectos en sus nidos. Pero había también un grupo de animales extraños; cuatro o cinco especímenes nuevos que se movían de modo sumamente peculiar. No eran aves, porque no tenían plumas y nunca los vio volar. Tampoco eran fieras, porque aquellas voces no parecían rugidos, sino raros gorjeos. ¡Qué combinación más especial! Además, estaban rodeados de cosas caprichosas pero sin chiste. ¿Serían acaso plantas? ¿Por qué las otras aves les huían? No parecían malos ni rapaces, sino graciosos y tiernos. Abraham llegó a considerarlos bellos.

Ese día, la golondrina desatendió a sus amigas las flores y no se preocupó por asear su nido. Se quedó admirando aquellos raros animales hasta el atardecer, cuando el sol se deslizaba detrás de su peñasco para dejar jugar a las estrellas.

Apenas comenzó a oscurecer, los animales raros se fueron y Abraham se apresuró a encontrarse con la Lechuza, que ya era sabia a fuerza de observar el mundo, porque entre las aves no existen los libros. Las únicas hojas que conocen son las de los árboles. Todo lo que requieren saber de la vida, deben aprenderlo por ellas mismas, mediante sus propias experiencias.

Además de Abraham, la Lechuza era la única criatura del bosque que velaba durante las noches. La golondrina llegó y se miró en los enormes ojos de su amiga erudita y emocionado le contó lo que había descubierto. Preguntó si ella sabía lo que eran aquellos animales que habían estado jugando en la laguna. Esperaba una respuesta amable o una felicitación por su descubrimiento, pero en lugar de ello, se encontró con una advertencia.

*'Esos animalers se llaman humanos. son hombres y mujeres que viven lejos de aquí. No debes acercarte a ellos porque pueden hacerte daño’.*

*‘¿Y qué hacen?’* Abraham estaba acostumbrado a diferenciar a cada especie por una actividad particular. *'Las aves vuelan, los peces nadan, ... ¿ y los humanos?’*

La Lechuza no quiso desilusionarlo tan pronto. Abraham era demasiado joven para saber qué hacían los hombres, así que eligió una de las pocas actividades positivas que ella les conocía.

*'Estudian',* contestó.

*'¿Estudian?'*

*'Se instruyen, analizan, reconocen.'*

*'¿Y qué conocen?'*

*'El mundo, el bosque, las estrellas.'*

*'¡Las estrellas, los humanos conocen las estrellas!'*

Qué seres más perfectos debían ser aquellos hombres que podían conocer la fuente de sus amores.

*'No sólo las estudian,'* alentó la lechuza, *'sino que las entienden. Las estrellas saben lo que sucederá en el futuro, y todas las noches susurran a los hombres sus secretos, para que ellos se preparen a vivir lo que vendrá.'*

*'¿Pero cómo saben las estrellas...?'*

*'Cuando las cosas se observan desde lo alto, es fácil darse cuenta de lo que los hombres no ven.’*

*'¡Qué suerte!',* pensaba la golondrina. Ser hombre era mejor que cualquier otra cosa. Los humanos deberían conocer la felicidad mejor que todos los animales del bosque juntos.

Esa noche, cuando Abraham volvió a su nido, las estrellas brillaron más que nunca. En medio de la belleza del cielo obscuro, las lucecitas le coquetearon tanto que su deseo de entenderlas se duplicó. La emoción creció hasta hacerlo regresar con La Lechuza. Iba a pedirle consejo porque ahora el ave deseaba ser hombre.

Supuso que siendo un pájaro, los hombres no lo tomarían en cuenta y no querrían compartirle los secretos del cosmos. La Lechuza desconfiaba de sus deseos, pero Abraham se veía tan desilusionado, que decidió ayudarlo.

*'Vas a tener dos tareas que realizar,'* le dijo, *y para ello debes irte de aquí. Volarás cada vez que el tiempo cambie, y escogerás un lugar cercano a los hombres. Los observarás y buscarás en ellos las cualidades que los hacen ser hombres.'*

*'¿Cuáles son?'*

*'Hay varias, porque los humanos son muy complejos, pero yo te diré las más importantes: la libertad, la voluntad y la conciencia. Quienes carecen de ellas sólo parecen ser hombres, pero no lo son. Tienes que observarlos y aprender de ellos para que cuando llegue el día en que te conviertas en humano, puedas comportarte con propiedad.’*

*'¿Pero cómo llegaré a transformarme?'* preguntó la golondrina.

*'Esa es la segunda parte de tu búsqueda. Aunque te la diga después de haber descrito la primera, tienes que realizarla simultáneamente con la otra. Adonde quiera que vayas, deberás asegurarte de ser justo con todo ser vivo que se cruce en tu camino. Sólo de ese modo encontrarás una cascada donde toda el agua que se cae es de oro. Ese manantial es la entrada del lugar divino donde sólo se cumplen los deseos más nobles. Te recibirá alguien que ha estado contigo desde que saliste de tu cascarón, pero que se ha mantenido oculto bajo tus plumas. No debes temerle , porque es alguien que te ama y lo único que desea es hacerte felíz. El podrá hacerte un hombre.'*

*'¿Quién es el ?'*

*'No me preguntes y vuelve a tu nido a descansar. Si quieres cumplir con lo que te he aconsejado tienes que partir mañana, cuando empiece a amanecer.*

A la mañana siguiente, Abraham de despidió de los abedules, las flores y las mariposas... y emprendió el vuelo.

Lo primero que le llamó la atención después de dejar el bosque, fue una montaña que miró desde las nubes. No era igual a todas las que conocía, su forma era muy extraña y el color era más oscuro que el de sus propias plumas. Ningún árbol crecía sobre la tierra y tenía unas cuantas cuevas demasiado pequeñas incluso para él. Lo que Abraham no sabía, era que aquello se llamaba edificio. Bajó un poco para conocerlo y se dió cuenta de que su montaña estaba hueca y llena de humanos.

¡Qué felicidad! Al fin comenzaría a conocer a los hombres. Iba a resultarle dificil pues ignoraba por completo sus hábitos y sus modos de comunicación, pero confiaba en su propia inteligencia y tenía el ánimo dispuesto para salvar cualquier contrariedad.

Entró por una de las cuevas, que en realidad era una ventana, y buscó de inmediato un lugar adecuado para hacer su nido. Lo único que le hubiera gustado saber, era por qué aquel nido para humanos tenía una forma tan extraña. El aire no corría dentro de él y el sol no podía entrar a ninguna hora. Dentro no había árboles, ni pájaros, ni plantas. Los hombres eran grises y no parecían contentos. Abraham se preguntó si alguno de ellos habría sido capaz alguna vez siquiera de ver una estrella.

Vivió en aquel lugar horrible toda la primavera. No le preocupaba la sordidez ya que sólo estaba interesado en los hombres que estaban ahí, aunque estos no parecían tan estudiosos como la Lechuza había dicho. Ninguno de ellos tenía nada que ver con los primeros hombres que conoció en el bosque. Entonces recordó las palabras de la Lechuza: *‘Libertad, voluntad y conciencia’.* Aquellas criaturas carecían seguramente de alguna de ellas, ¿pero cuál?

A los pocos días de haberse instalado, comenzó a descubrir lo que en realidad sucedía. Los hombres no tenían libertad. No supe que el edificio se llamaba cárcel, pero imaginó como funcionaba y para que servía. Dedujo entonces, que lo que llenaba aquel edificio era una masa de animales, no de hombres. La Lechuza había sido muy clara: ‘*Los que no tienen libertad, sólo parecen humanos.’*

Pero a Abraham, aquellos le inspiraban compasión. Algunos parecían tan hombres como los que había visto correr y nadar en la laguna y -sin embargo- no tenían libertad. ¿Siempre había sido así? ¿Bastaba perder la libertad para dejar de ser humano? No lo sabía con certeza, pero deseó que la misma facilidad imperara en el proceso inverso, para que no le costara trabajo convertirse en hombre, llegado el momento. Sin embargo, estaba seguro de que debía existir otra libertad, una más esencial y más pura que no pudiera ser rota con tanta facilidad por un juego de rejas.

En cuanto llegara la hora de volver, le pediría a la Lechuza que le explicara las diferencias entre todos los tipos de libertad que podían existir. Y es que a pesar de que las aves son libres, saben respetar sus propios tiempos y los de la naturaleza. Sabía que pronto tendía que cambiar de nido y que tal vez no volvería a ver a aquellos presos, pero con ellos había aprendido a comprender el lenguaje de los hombres y lo que pasaba entre ellos.

Se despidió deseando que aquellos nidos sucios, apestosos, oscuros y escondidos se abrieran algún día para que sus habitantes aspiraran el viento edificante que bajaba de las nubes para endulzar las mañanas, como un aliento fragante y delicioso.

Abraham había comenzado a decepcionarse, pero aún quería ser humano. El tiempo cambió.... Aquel verano, Abraham hizo su nido sobre el farol descompuesto de una casa en el sur. La orientación de las paredes lo protegía de la ventisca y el techo de la lluvia. Desde lo alto podía ver a través de una ventana y con eso se entretenía cuando regresaba de conversar con los sauces del parque.

En la casa vivían varios hombres y pronto, Abraham supo lo que era una familia. Qué hermosa resultaba. Las ventanas no tenían rejas y los hombres podían abrir y cerrar las puertas cada vez que quisieran. Esos si eran verdaderos hombres, no cabía duda, puesto que todavía eran dueños de su libertad.

Abraham comenzó a encariñarse con los más jóvenes. Todos los días los observaba levantarse y salir a lo que ellos llamaban colegio. Había escuchado otra vez la palabra estudiar, o sea, ahora estaba en el lugar correcto. Sólo faltaba saber lo que pensaban de las estrellas.

Las vidas de estos hombres parecían felices y tranquilas, hasta que la golondrina descubrió la verdad: los muchachos no estaban completamente satisfechos con lo que hacían. Tenían sueños e ilusiones que no podían realizar porque los más viejos se los impedían.

Uno de los jóvenes, que se llamaba Hijo, era poeta. Debía ser sabio porque igual que la Lechuza tenía unos ojos enormes y se pasaba las noches sin dormir, mirando la Luna desde su ventana. Cómo le hubiera gustado a Abraham hacerse entender para poder preguntarle todo lo que ansiaba saber de las estrellas.

La otra humana se llamaba Hija. Era un poco diferente al Hijo, pero ambos se querían y se llevaban bien. Hija (o Hermana como a veces le decían) también estaba enamorada de las estrellas. Quería ser astrónoma... ¡Qué afán de complicarse la existencia!

El era golondrina y se llamaba Abraham, ella era humana y se llamaba Hija. ¿Qué más quería? ¿A caso no bastaba ser humano para hablar con las estrellas? ¿O es que entonces la Lechuza se había equivocado y eran los astrónomos y no los humanos quienes estudiaban a los soles?

Abraham, la golondrina, quería convertirse en humano porque creía que eran ellos los únicos que podían saberlo todo: el diámetro de los planetas, el brillo de los soles y los momentos exactos en que sucederán los eclipses. Y ahora se encontraba con que Hija, que era humana y también amaba las estrellas, no estaba conforme con su condición actual. ¿Sería muy difícil el cambio? ¿También ella tendría que buscar el manantial dorado para cumplir su deseo?

El problema mayor en ese momento, era que Hija no podía iniciar su búsqueda porque los hombres más viejos de la familia no la dejaban. Al parecer se llamaban Papá y Mamá.

Papá quería que Hija fuera doctora y Mamá quería que Hijo fuera ingeniero. ¡Cuántas especies distintas! ¡Cuántos nombres extraños! ¿Qué forma tendrían los ingenieros? ¿Tendrían alas, aletas o patas? ¿Plumas, escamas o piel? ¿Y las doctoras? El asunto se complicaba cada vez más. Nadie estaba de acuerdo con su forma, su cuerpo y su función. El Ser Maravilloso que todo lo conseguía debía tener mucho trabajo en ésas circunstancias.

Y aquí Abraham se desilusionó otra vez, porque Papá y Mamá lograron que Hijo e Hija dejaran de ser humanos, al obligarlos a tomar una forma distinta a la que ellos necesitaban. El cambio fue tan sutil, que sólo los ojos observadores de la golondrina pudieron notarlo: anulada la voluntad, los hombres ya no eran hombres.

¡Qué tontería! Los humanos debían seguir siendo humanos siempre, no sólo bajo ciertas condiciones. ¿En verdad importaba mucho ser poeta o dejar de serlo? ¿Daba eso alguna diferencia a los humanos o mortales?

Cansado de reflexionar, Abraham decidió dejar la casa del sur, aún antes de que el tiempo cambiara, como era la premisa.

Esta vez hizo su nido en la cornisa de un hospital. El lugar era limpio y ventilado; no había rejas ni seres roba-voluntades, pero estaba lleno de hombres que no salían de sus niditos. Ellos, en su divertida manía de poner nombres a las cosas, les llamaban camas. Había otros animales parecidos, pero de comportamiento diferente, que se llamaban doctores. Entonces le quedó claro que los hombres se clasifican a sí mismos según su función en esta vida. ¿Por qué? Ser hombre era lo más maravilloso que podía pedirse. Qué absurdo complicarse el entendimiento anteponiendo títulos a la humanidad. Todos eran admirables por su belleza propia y no por sus lugares sociales. ¿Por qué los hombres no eran como las aves?

Quiso suponer que aquello representaba una ventaja, pero no pudo definir cual era. En realidad, le parecía tonto y fuera de lugar ese jueguito de costumbres y respetos basados en la nomenclatura.

Días después se enteró de lo que eran las enfermedades y cómo eran eliminadas en el hospital. ¡Al fin conocía una labor noble además del estudio! Se dispuso a pasar el resto del verano en la cornisa de la clínica pero la satisfacción le duró poco.

En este hospital eran recibidas ciertas personas y ciertas otras no; como si entre ellas hubiera diferencias notables. Abraham las veía a todas iguales y, por más que aguzó el oído, no pudo hallar otra explicación que la palabra *‘pobres’*. ¿Sería otra profesión? De ser así, no debía tratarse de una profesión muy conveniente porque los pobres no eran bien recibidos en ningún lugar. Se dio cuenta de ello un día que decidió dar una vuelta por los alrededores del hospital. Sus habitantes la llamaban ciudad y no tenía nada que ver con el bosque.

Había hombres que pasaban sobre otros hombres, se mataban y se hacían indignos mutuamente con actos que Abraham nunca pudo comprender en plenitud, pero que a cualquiera le hubieran parecido viles.

Abraham había gastado su vida en devorarse el cielo, por eso no había tenido tiempo de conocer la palabra *‘derecho’*, pero con ésta le sucedía lo mismo que con la palabra *‘prisión’.* A pesar de ignorar el nombre que los humanos les daban, conocía sus significados. Sin que la Lechuza le dijera una sola palabra, Abraham dedujo que por naturaleza debían existir ciertas consideraciones concernientes a los hombres. La vida, la libertad física y de expresión, la igualdad, la educación y la salud, por ejemplo. ¿Por qué aceptar sólo a los enfermos no-pobres en la clínica donde estaba su nido? ¿Cuál de todos ésos hombres podía decidir sobre la vida de los demás? ¿Quiénes eran los que mataban y quiénes los que morían? ¿Quién era capaz de elegir a los que recuperarían la salud y los que no?

Si para él, que apenas era un ave, todo estaba tan claro, no había razón para que los hombres siguieran tan confundidos. La realidad era que no habían querido darse cuenta de sus injusticias. Sin embargo, lejos de extinguirse, su deseo de ser hombre se vió fortalecido. Ahora tenía un motivo más fuerte: quería ser humano para dialogar con los hombres acerca de sus estilos de vida.

Había descubierto muchos errores y pensaba que los hombres no se habían percatado de ellos precisamente por ser hombres. ‘Cuando las cosas se observan desde lo alto, es fácil darse cuenta de lo que los hombres no ven’. El los había observado desde la altura de su vuelo, que si bien no era la misma que la de las estrellas, lo colocaba en una posición de ventaja sobre los humanos.

Por eso quería ser como ellos; compartir su forma era la única manera de liberarlos. Tal vez hasta pudiera enseñarles a volar después de hacerles ver sus derechos. En realidad, despertarlos sería lo más difícil porque para volar solo hacía falta perder el miedo; pero la didáctica se dificulta cuando maestros y alumnos son de especies distintas. Era el momento de interrumpir su observación de los humanos y darse a la búsqueda del lago dorado que lo llevaría al cambio. Le quedaba claro que ese lugar sólo podía existir en el bosque, así que regresaría esa misma tarde sin importarle todo lo que tuviera que soportar; haría todo lo posible por conseguir su metamorfósis. Tal vez entonces alguien podría explicarle porque la Luna lloraba en julio, como si estar a solas con el cielo le pusiera triste en aquella época del año. Sin despedirse siquiera de su último nido, abrió las alas que debían convertirse en brazosal final de aquel viaje y se alzó por encima de hombres y edificios. No se daba cuenta que su vuelo no tenía rumbo, de que en verdad no sabía donde buscar las aguas de oro, simplemente aleteaba con todo su corazón sobre el paisaje rudo de la ciudad. Cruzó su cielo de punta a punta en un sólo intento, y el esfuerzo disminuyó su peso y sus energías pero no su nobleza, ni la calidad de su pensamiento.

Exhausto, se detuvo en las afueras, donde los árboles suplían a los edificios. Casi no tenía aire y estaba muriéndose de sed. Sus sentidos se entorpecieron por el cansancio y sus reflejos no respondieron a tiempo cuando un adolescente extendió la mano para atraparlo. En un segundo estuvo entre las manos de un hombre. Eran tres humanos en total y con desesperación se enteró de que lo llevaban de regreso a la ciudad. Les gritó que no lo hicieran, que tuvieran piedad de su cansancio y que respetaran la libertad que le correspondía como futuro hombre que era, pero todo fue inútil porque no le entendieron.

Entraron en el metro, donde el calor era insoportable para Abraham. El muchacho que lo había atrapado iba planeando meterlo en una jaula y colgarlo en la ventana de la cocina, Abraham se horrorizó pensando que pronto iba a estar en una cárcel igual que los hombres. Los pobres humanos vivían presos siempre, hasta habían inventado aquellas cárceles rodantes como en la que estaban ahora, donde el aire no era suficiente para las aves acostumbradas a volar.

Se hizo a la idea de que todo tenía una explicación y aún así seguía sin entender los motivos del encierro humano. Tampoco comprendió la crueldad, porque colgarlo en una jaula frente a una ventana para que desde su cautiverio pudiera ver como se correteaban las nubes en el cielo de la mañana, era una tortura peor que las que había presenciado en la cárcel.

‘¿Porqué no me dejan llegar a mi destino si sólo quiero ayudarlos?, pensaba; y sin poder responderse todavía, fue sacado del subterráneo a la superficie; creyó que entonces podría reponerse al tener aire suficiente, pero no fue así. Supo que pronto moriría y su impotencia se convirtió en rencor.

‘Está bien, pensó, mátense unos a otros, destrúyanse poco a poco o todos de una vez’. Al fin y al cabo, ser hombre ya no le interesaba. Buscar aquella cascada sería inútil porque ahora ya no había deseos nobles que cumplir. si le quedara un poco más de tiempo podría volar hasta el manantial y luego ayudar a aquellos hombres que había conocido en su vida de golondrina, pero ya no podía más, la mano del muchacho le oprimía el pecho y le rebaba el aire, estaba muriendo y no podía gritar que lo dejaran respirar. Al fin, dejó de vivir.

Los tres hombres se dieron cuenta hasta mucho después. Muerto ya no les servía para nada y se deshicieron de él. Tiraron su cuerpo en la corriente del desagüe que corría a flor de tierra, procedente de una vecindad.

El agua formaba un pequeño río que caía de calle arriba y hasta allí fue a parar Abraham. El día también estaba muriendo y los últimos rayos de sol se sumergieron en la parte menos sucia del agua, convirtiendo su superficie en un manto dorado.

Dicen que cuando el cuerpo de Abraham llegó al fondo de aquel manantial, el ser maravilloso que la Lechuza había predicho, lo recibió con alegría a pesar de que su corazón ya no funcionaba. No pudo preguntarle cual era su deseo, pero él ya lo sabía y como era una petición noble se la concedió.

Por eso, Abraham es ahora un hombre. Tiene un cuerpo, una cara y unas manos como nosotros, y vive otra vez, y es fuente de amor, de voluntad y de alegría. Pero él no lo sabe, porque aquel ser maravilloso que le cumplió su deseo quiso dejarle la dicha de descubrirse por si mismo dentro de su nuevo ser, dentro de su nueva envoltura, dentro de su nuevo cuerpo. Tal vez ahora, ni siquiera se llame Abraham, o tal vez si. Tal vez esa golondrina que se preocupa tanto por los hombres eres ahora tú, y ni siquiera te has dado cuenta.

**Fuente**

Cuento original de **J. Eduardo García**, publicado en **Landeros, Leticia**; **Limpens, Frans** **y Robledo, Rocío**. *Derechos chuecos. Manual de capacitación en derechos humanos para maestros de primaria*. México, D.F., Amnistía Internacional, 1992, 170 pp.

30. Cuando se hace obscuro ...

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Iba ser una torre enorme. Día tras día las máquinas removieron la tierra, perforaron y amontonaron. Había sinfín de tubos, tablas y todo tipo de materiales de construcción: un parque de diversiones ideal para Federico y sus amigos.

Una tarde se habían juntado nuevamente en la arena cuando de repente oyeron un grito de pánico. El más pequeño del grupo, Antonio, se había caído en una perforación angosta de varios metros de profundidad.

El peligro era obvio: un movimiento demasiado y las paredes de lodo se derrumbarían. No había manera de sacarle sin ayuda de adultos.

Llegó la policía, después los bomberos y una ambulancia, una vecina médica y mucha más gente. Rápido lograron un acuerdo sobre la manera más segura de subir a Antonio del pozo. Alguien se acercó hasta la perforación para explicarle a Antonio que hacer... pero se hizo obscuro para el niño y empezó a llorar. Cada intento de calmar al caído era un fracaso. Siempre que alguien se asomaba el niño se quedaba en la obscuridad e irrumpió en llanto. Así era imposible sacar al niño: un movimiento demasiado del pequeño y se derrumbaría todo.

Por fin llegó el padre del niño. Se dirigió a la perforación y desde algunos metros tranquilizó a su hijo. Finalmente logró que el niño se calmara y le escuchara. El padre entonces le dijo : *'No tengas miedo, Toño, cuando obscurece soy yo ...'*

**Fuente**

No conocemos el origen de los cuentos, adaptación Frans Limpens

31. El equilibrista

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

LLegó muy temprano en la mañana con la maleta más grande que había visto en mi corta vida. Primero sacó una grabadora con música de feria, pidió permiso a mi padre y conectó unas bocinas desde nuestra casa. Luego habló con el sacristán y se subió en la torre de la iglesia, después fue a ver al alcalde. Para entonces ya eramos como quince. Una nube de niños y niñas alrededor del extraño hombre de ojos profundos.

Entre todos le ayudamos a subir el cable y unas herramientas por las escaleras. La plaza se iba llenando de gente curiosa. Corrió el rumor : *'Es un equilibrista.'*

A la hora de la función estaban todos. El alcalde y las personas grandes e importantes habían sacado unas sillas. Los habitantes de la plaza colgaban de sus balcones y ventanas. Y nosotros ... nosotros corríamos de un lado a otro, tanto era nuestra alegría.

El equilibrista, con un traje plateado, hizo su presentación con un aplauso tremendo. Anunciaba números cada vez más espectaculares y peligrosos, con aplausos cada vez más fuertes. *'Ahora me subiré en una silla'* (aplauso), *'Me vendo los ojos'* (aplauso y gritos), *'Un doble salto hacia atrás'* (nos quedamos roncos de tanto grito)

Por fin, el equilibrista anunció su último número: *'Algo muy muy peligroso ...'* (tremendo aplauso) *'voy a arriesgarme la vida para ustedes ...'* (el aplauso llega a un climax). El equilibrista hizo una pequeña pausa y continuó: *'Voy a subir a la cuerda floja con alguien de ustedes en la espalda...'*

Se hizo un profundo silencio...

**Fuente**

No conocemos el origen de los cuentos, adaptación Frans Limpens

32. Los dos hermanos

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Dos hermanos trabajaron juntos en la milpa. Compartieron sus herramientas y el calor del sol en la espalda. A la hora de la cosecha dividieron todo en dos partes iguales.

De repente, en la noche, el primer hermano se despertó y dijo: *'¡No es justo! Yo soy soltero y mi hermano tiene que cuidar a su esposa y a sus tres hijos. Voy a sacar unos costales de mi granero y dejarlos en el granero de mi hermano.'*

La misma noche se despertó también el otro hermano y pensó: *'Tengo que hacer algo. Yo tengo a mis tres hijos que me cuidarán en mi vejez, pero mi hermano soltero no tiene a nadie. Voy a sacar unos cuantos costales de mi granero y ponerlos en el granero de mi hermano sin que se dé cuenta.'*

Mucho tiempo después los habitantes del pueblo construyeron un templo en el lugar donde los dos hermanos se encontraron. ¿Puede haber un lugar más sagrado?

**Fuente**

Cuento de sabiduría de orígen judío, adaptación de Frans Limpens.

33. Los gatos y los ratones

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

El clan de los gatos tuvo una reunión, para preparar un ataque en regla contra el clan de los ratones. Presidía el rey de los gatos y dijo: *'Nos hemos reunido porque, como todos saben, el clan de los ratones está gozando de prosperidad este año. El mundo ha sido bueno con ellos. Su número se ha multiplicado y han engordado. Nosotros, en cambio, hemos padecido hambre. Estamos todos flacos y débiles. Por lo tanto, compañeros, tenemos que pensar una manera de capturar a todos los ratones para engordar nosotros con su jugosa carne. ¿Cómo lo haremos?'*

Un gato viejo y sabio tomó la palabra: *'Sugiero que engañemos al clan de los ratones proponiéndoles hacer un solemne tratado de paz con nosotros. Convocaremos una conferencia de paz inter-clanes. La reunión se hará en una llanura sin árboles en la que el clan de los ratones no tendrá refugio alguno; entonces nos será muy fácil agarrarlos a todos.'*

La propuesta del gato viejo y sabio fue recibida con gran entusiasmo. El rey de los gatos alabó al viejo y decidió visitar al rey de los ratones. Como los dos clanes no simpatizaban nada, y como no había confianza recíproca en ese tiempo, tuvieron que hablarse a distancia.

El rey de los gatos, después de intercambiar saludos con su colega, dijo: *'Traigo la paz. Vengo a hacer una propuesta a ti y tus súbditos. Como sabes, el clan de los gatos y el clan de los ratones han sido siempre enemigos. Esta hostilidad nos ha perjudicado a unos y a otros. Nuestra manía constante de matarlos ha reducido su número. Nosotros, por nuestra parte, hemos sufrido daños a consecuencia de la caza. Les hemos perseguido a través de las zarzas, y nos hemos pinchado los ojos con las espinas. Por eso estamos ahora todos medio ciegos. Así pues, hemos pensado entre nosotros que la paz sería mejor. Les prometemos oficialmente una reunión entre nosotros en la llanura de Dirindiir. Allí haremos un solemne tratado de paz y seremos verdaderos hermanos. Proponemos que la reunión se celebre el día después de la luna llena, a mediodía.'*

El rey de los ratones respondió: *'Aceptamos el día que has señalado para la reunión. Esperemos que se celebre una conferencia de paz.'*

El rey de los gatos se marchó. Cuando Su Majestad se perdió de vista, el rey de los ratones llamó a sus súbditos. Dijo :*'El rey de los gatos ha venido a verme. Me habló de paz y me propuso que concertemos un tratado de paz con ellos. He aceptado su oferta. La reunión debe tener lugar en la desnuda llanura de Dirindiir. No puedo faltar a mi palabra: como saben, no es noble hacer eso. Sin embargo, no podemos fiarnos del clan de los gatos. La experiencia nos lo enseña. ¿Qué haremos?'*

Entonces un ratón sabio y viejo dijo: *`Propongo que cada ratón excave para sí un profundo agujero en Dirindiir antes del día de la reunión. Llegado ese día, iremos todos por la mañana temprano, y cada ratón llevará la tierra del agujero hasta un lugar lejano, para evitar sospechas. Cada ratón se sentará entonces al borde de su refugio. Si el clan de los gatos viene en son de paz, todo estará bien. Pero si, como suponemos, nos atacan, cada ratón se retirará inmediatamente a su agujero.'*

Se aceptó esta opinión, y todos se dispersaron. Cada ratón fue a la llanura y se hizo un agujero, disimuló su entrada y apartó la tierra.

Llegó el día de la reunión. El clan de los ratones fue temprano a la llanura de Dirindiir, y cada individuo se sentó al borde de su agujero. A mediodía se presentaron los del clan, prometiéndoselas muy felices. Cuando estuvieron bastante cerca para ser oídos, el rey de los gatos se dirigió a sus súbditos y les dijo que se sentaran, pues no quería despertar sospechas en el clan de los ratones. Llamó entonces al rey de los ratones y dijo: *'Gran rey de los ratones, ¿están presentes todos tus súbditos?'*

El rey de los ratones replicó: *'Si, todos están aquí. ¿Están también aquí todos los tuyos?'*

Respondiendo afirmativamente, el rey de los gatos dijo entonces: *'Voy a informar a mis súbditos del protocolo de la reunión. Esperen, por favor.'* Diciendo esto, se volvió y pasó revista a su clan. Satisfecho de su preparación para el ataque, volvió a mirar hacia el clan de los ratones. Vio que los ratones estaban todos gordos y habían disfrutado de un buen año. Vio al rey de los ratones que llevaba en su abundante carne todas las señales de la prosperidad de su raza. Decidió atacarle personalmente. Levantó entonces la voz para dar el grito de batalla de los gatos y exclamó: *¡A por ellos! ¡Que no se escape ni uno!'*

Cuando el rey de los ratones vio que los otros cargaban, se alzó sobre sus patitas traseras y gritó a los miembros de su clan: *'¡Compañeros, a los agujeros! ¡Ya!'* En un segundo todos estaban dentro, y no quedaba ni rastro de ellos.

El clan de los gatos por lo tanto no sólo no tuvo un suculento festín este día, si no que, lo que es peor, se deshonró al romper una solemna promesa. Los gatos se habían olvidado del proverbio somalí que dice *'Tú que te crees listo, debes saber que siempre hay alguien más listo todavía.'*

**Fuente**

Cuento somalí, citado por **José Tuvilla Rayo** en *Derechos Humanos. Guión Didáctico.* Edit. Excma Diputación Almería, 1987

34. El loco

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

*(El Loco* es la historia de Tiuna, una pequeña ciudad andina que se rebela contra la opresión de los magnates propietarios de la mina de oro donde trabaja la mayoría, y contra la desvergüenza de un poder que no respeta ni a las persona ni a la tierra.)

El prefecto sugirió un plan de acción. 'Si conseguimos que se rebelen contra el ejército -explicó-, el ejército intervendrá para reprimir la rebelión. Los periodistas están alerta. Si consiguen fotos, se podría incluso rodar un documental, si su excelencia lo considera oportuno.'

'Estos no se rebelarán contra los soldados.' objetó su excelencia.

'Las casas, excelencia; piensa en las casas. Las han pintado de colores vivos. Pues bien, hoy mismo el ejército recibirá la orden de blanquear todas las paredes. Ya he suministrado la pintura necesaria. Bastará con unas cuantas casas. No lo permitirán. Se rebelarán.'

'¿Y si no se rebelan?'

"Si se someten, será que aceptan nuestro poder."

El plan era diabólicamente astuto. O rebelión abierta, o sumisión. (...)

Empezaron por la plaza. Un pelotón de soldados comenzó a blanquear la fachada de la primera casa, y otro pelotón, la primera de la izquierda. Blancas por completo blancas. Los colores vivos, las manos con forma de sol, desaparecían bajo la uniformidad del blanco. Otro pelotón de soldados armados se apostó en las bocacallles de la plaza. Otros más, a corta distancia. Todos con armas.

Los niños fueron los primeros en asomarse a mirar. Después las mujeres. Y por fin los hombres. Querían destruir lo que ellos habían hecho: eso estaba claro. Estaba claro que querían volver a dejar las casas como estaban antes. El blanco clausura los colores, el blanco mataba a Tiuna.

Balcebú llegó a la carrera. Y con ella Rafael el Niño, Anita, José, Carlos, Jorge, Miguelito, Asunción. '¿Por qué?', preguntó Belcebú, poniéndose delante del soldado que estaba embebiendo el pincel en la pintura.

'¿Qué quieres?', le preguntó el soldado. Se sintió alegre. La moza era bella, así tan llena de fuego, con aquellos ojos azules, extraños. Y estaba a un palmo de él.

'¿Por qué borran los colores de nuestras casas?', inquirió Belcebú. Sus ojos iban perdiendo el azul que los hacía luminosos, magníficos; se hacían grises, fríos, cortantes. El soldado se sintió incómodo. Se volvió a sus compañeros. Uno de éstos mando a Belcebú que se alejara. '¿Por qué?',-replicó Belcebú, 'Las casas son nuestras. ¿Que quieren ustedes?'

'Nosotros hacemos lo que nos ha sido ordenado. Nos han ordenado blanquear las casas, y eso hacemos. Si tienes algo que decir, ve donde el capitán.'

'Tú entretanto no pintes.', insistió Belcebú poniéndose entre la pared y el soldado con la brocha. Sus amigos la imitaron. Tenían miedo, es verdad, pero estaban dispuestos a luchar. Entonces, los hombres se unieron a los jóvenes. Y la expresión de sus rostros era amenazante. Los soldados, mozos también, también indios, reclutados en aldeas lejana, retrocedieron indecisos. No sabían que hacer.

'Apártense' ,dijo el cabo, 'Apártense o...' No dijo que haría si no se apartaban; pero no aceptaba ni consentía que otros acercaran, que aquellos hombres les impidiesen - a ellos, soldados - cumplir las órdenes recibidas. Mientras se tratara sólo de muchachos, la cosa podía pasar. Pero habiendo por medio hombres, adultos, no. Era un acto de prepotencia, de rebelión contra los soldados; por lo tanto, rebelión contra el estado, contra el orden establecido. Mandó dejar los cubos de pintura en tierra y empuñar los fusiles.

Intervinieron las mujeres. Cogieron a sus hombres por los brazos, y gritando, rogándoles, los sacaron al medio de la plaza. 'Vámonos, vámonos a casa.' imploraban. 'No se hagan matar inútilmente. Una pared blanca o de colores, no es más que una pared.' 'De colores son nuestras paredes.' replicó Belcebú. 'Blancas son las paredes de ellos.' Las mujeres bloqueaban a los hombres en el centro de la plaza. El grupito de los jóvenes, seguía pegado al muro.

'Quítate de ahí.', ordenó el cabo. 'Prueba a mojar la brocha, y verás.' dijo Belcebú, silibante. '¿Ah, sí? ¿Qué me vas a mostrar?' La pregunta del cabo no sólo era burlona, sino además insultante.

Rafael el Niño, rugió: 'No la toques, o si no...' La cara del cabo se volvió terriblemente seria. Nadie podía amenazarle de aquel modo, y menos delante de una moza.

"¡Calla!" ordenó Belcebú a Rafael. 'Y tú, déjanos en paz. No los ha llamado nadie a ustedes. Y las casas nos gustan así, como las hemos pintado.' 'A mi, los colores de las casas me importan un pimiento. Y menos me importa blanquearlas. Pero me han dicho que pinte, y pinto.'

'Así que si te dicen que me degüelles, me degüellas; sin motivo, sólo porque te lo mandan.' comentó, sarcástica, Belcebú. El cabo rió brevemente antes de responder: 'Yo no degüello; yo obedezco.'

'¿Obedeces sin pensar?'

'¡Cállate de una vez! Hago lo que me dicen que haga. Así es un soldado'.

'Eso es. Obrar sin razonar. Eso es lo que ellos quieren que ustedes hagan. Es lo que quieren que hagamos también nosotros. Pero nosotros hemos hecho lo que hemos creído justo, lo que teníamos derecho a hacer.'

'Bueno. Ahora te vas a terminar el discurso en la plaza, donde están los otros. Nosotros vamos a seguir blanqueando, ¿de acuerdo?'

'La moza tiene razón.' murmuró un soldado, al tiempo que mojaba en pintura la brocha. 'Puede ser,' replicó el cabo; 'pero nos han dicho que blanqueemos, y blanqueamos, ¿entendido? Venga, adelante.'

Los soldados levantaron las brochas, pero sin energía, indecisos. 'Fuera de ahí, o los echo yo a patadas en el culo.' ordenó el cabo. Se les estaban crispando los nervios y estaba dispuesto a hacerse obedecer. Cogió el fusil y le quitó el seguro. 'Fuera,' -ordenó secamente:. 'fuera o disparo'.

Belcebú rió. Una risa nerviosa, pero nadie se dio cuenta. Sólo ella sabía cuanto miedo había en aquella carcajada que brotaba, incontenible, de su garganta. '¡Dale!' incitó: 'Así blanquearás y harás agujeros como un cretino.'

Lo único que detenía aún al cabo era que quien así le provocaba era una muchacha. Y hermosa además. Pero ¿Por qué diablos aquélla, en vez de irse a hilar, estaba allí tocándole las narices?

De la calle del fondo fue acercándose una patrulla. Fusiles prontos, seguros quitados. Un sargento pistola en mano, venía al trote. El Loco fue más rápido. Llegó riendo, seguido de Nieves. '¡Bonito bonito, jugamos jugamos!' -gritaba. '¡El muro nuevo es más bonito!' Se metió entre el cabo y Belcebú.

'Apártate, Yajén.' advirtió la muchacha. El Loco rió. '¡Vete!' ordenó el cabo-'¡Bonito!' El Loco cogió de manos de un soldado una brocha y trazo con ella una línea blanca por encima de Belcebú, Rafael, Anita, José, Carlos, Miguelito y Asunción, sobre el muro.

Entre risas, Nieves le imitó, dibujando otra raya. 'Eso es, eso es, coloreamos, coloreamos.' incitó El Loco sin dejar de reír, y cogiendo la mano de un soldado que contemplaba aturdido la escena la guió trazando una tercera línea que pasaba sobre los cuerpos de los jóvenes y concluía en el muro.

'¡Fuerza, fuerza!... ¡Luz y más luz!...¡Los soldados aman la luz!...¡Venga, venga, todo luz, los soldados aman la luz...'

Belcebú entendió, y seguida por otros se colocó de manera que la línea pudiese continuar.'¡Animo, amigo!' grito El Loco al cabo: 'Marchemos, ésa es la orden.'

El cabo sonrió. Sí, caramba, era mejor así. No desobedecía y al mismo tiempo no fastidiaba. Cuando el sargento, que había asistido a la última parte de la escena, preguntó si allí pasaba algo, el cabo, respondió que no, que todo iba muy bien, muy bien. Los soldados reían, y las personas pegadas a las paredes de las casa aumentaban en número.

Así en las paredes quedaban dibujadas las siluetas de los pobladores de Tiuna. Blancos los muros, de colorines las siluetas. Todos participaron siguiendo al Loco y a Nieves, mientras Belcebú, con el perro detrás, corría al almacén de doña Ida en busca de pinceles para que los niños jugasen también. Hasta el alcalde se dejó blanquear, pegado a la fachada de la casa del juez. Y el contorno de su figura destacaba junto al portal. En el sitio de la cabeza quedó una de las antiguas manotadas del Loco: amarilla, amarilla oro, semejante a un sol naciente. (...)

Su excelencia contempló largamente el espectáculo. Luego mandó reunir a los soldados. Era inútil continuar. (...)

**Fuente**

**Manzi, Alberto.** *El Loco***.** Ed. La Galera, Madrid.

35. El cazador de aromas

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Germán necesitaba trabajar, pero nadie quería emplearlo. Cada vez que se presentaba en algún lugar ofreciendo sus servicios sucedía lo mismo: -*¿Sabe escribir a máquina?*, le preguntaban. *-No*, respondía Germán mirándose la punta de sus sandalías. *-¿Puede manejar la máquina de calcular? -No*, volvía a contestar el muchacho, sintiendo un pequeño sol creciendo en sus mejillas. *-¿Es acaso albañil? -No*, decía ya en un susurro, mientras su boina azul se convertía en una suave bolita de terciopelo entre sus manos.

*-Entonces, caballerito, ¿puede mostrarnos lo que sabe hacer?* -*Soy cazador de aromas, señor*. Y al decirlo, Germán sentía hormiguitas traviesas saltando en su pecho. -*¿Usted es cazador de aromas? ¿Para qué sirve? No, caballerito, aquí no necesitamos cazadores de aromas...* Y una carcajada burlona rompía la mañana.

Entonces Germán se volvía a poner la boina , que hacía equilibrio sobre el pelo rubio, tan lacio y se alejaba silbando. El era cazador de aromas, un hermoso oficio que le había enseñado su abuelo hacía muchos años, cuando los dos vivían en el sur de la República Argentina, entre los lagos y los pinos de Bariloche. Pero ahora Germán era un muchacho grande y vivía en la ciudad donde trabajaban maestr@s, fruter@s, electricistas, almacener@s, deshollina-dore/as... y tantos otros oficios útiles. ¡Pero ningún cazador de aromas! Y a nadie interesaba en ella que él lo fuera, que pudiera sentir desde muy lejos el aroma casi salado del mar, el raro olor de la neblina, el fresco perfume del pasto mojado o el delicioso del pan tostado...

La gente estaba casi siempre muy ocupada, muy apurada, nadie tenía tiempo para oler manzanas nuevas, para disfrutar aspirando el café recién molido o para dejar correr los minutos con la nariz enterrada en un ramito de jazmines. Entonces tod@s creían que el oficio de Germán era una tontería; bueno, en verdad tod@s no, porque l@s niñ@s de su barrio sí lo apreciaban. Cada tarde al salir de la escuela l@s niñ@s se reunían alrededor de Germán, y tapándole los ojos con un pañuelo le acercaban diferentes cosas para que las oliera y adivinara qué era cada una.

*-Germán, ¿adivina qué es?* le preguntaban arrimándole un frasquito abierto a la nariz. *-Esmalte de uñas*, respondía Germán, y l@s niñ@s volvían a preguntar una y otra vez. *-¿Adivina qué es esto? -Goma de pegar, una rosa, una barra de chocolate.*

¡Cómo disfrutaba Germán jugando con sus amiguit@s! Pero los días pasaban y él no conseguía trabajo. *-Voy a tener que cambiar de oficio*, pensaba Germán. ¡Qué lástima! Con lo que le gustaba ser cazador de aromas...Y se quedaba sentado en el cordón de la vereda de esa esquina donde la pinturería dejaba escapar un fuerte aroma a témperas, que encantaba a Germán. A veces entraba de puntillas en alguna carpintería atraído por el penetrante perfume de la madera.

Una noche, en que la ciudad dormía tranquila con su cielo extendido como un mantel estrellado sobre las casas, Germán despertó sobresaltado; permaneció unos momentos muy quieto en la oscuridad de su dormitorio hasta que saltó sobre sus sandalias y colocándose la boina salió disparado para la calle.

Sentía un débil olor a humo y quería saber de dónde venía. Corría desesperado por las calles de la ciudad. No le hacía caso a los semáforos que le guiñaban enojados sus grandes ojos rojos, ni al silbato que soplaba el vigilante. Ahora Germán tenía miedo. Era olor a humo y lo sentía cada vez más cerca.

De pronto el muchacho vio frente a él una vidriera envuelta en llamas. El fuego ya comía goloso una pila de libros muy bien ordenados. *-¡La librería de don Abel se está incendiando!* gritó Germán, y su grito fue tan poderoso que despertó a l@s bomber@s. Al ratito una gran autobomba se detenía frente al negocio y grandes cintas de agua apagaban hasta la última llamita del incendio. ¡Cómo aplaudieron tod@s a Germán!

En su cara se amontonaron las sonrisas, mientras su boina azul, perdido el equilibrio por la carrera, le tapaba un ojo azul. Desde ese día pudo trabajar como cazador de aromas. Sus amiguit@s, l@s niñ@s, volvieron a encontrarse con el muchacho cada tarde y él les enseñaba con alegría el aroma de todas las cosas.

Fuente

Cuento de **Elsa Isabel Bornemann**, Editorial Latina, Buenos Aires, (Colección 'Cuentos del Jardín'). Tomado de **Red para la infancia y la familia**, *El niño pequeño: al encuentro de sus derechos. Una alternativa de acercamiento a los Derechos del Niño en Educación Preescolar.* Montevideo, 1992.

36. La tinaja que llegó a ser reina

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Una pareja tuvo doce hij@s pero tod@s ell@s después de haber vivido unos instantes, habían muerto. Por fin vino al mundo el número trece, que en lugar de venir a consolar al padre y a la madre de su desdicha fue una decepción desgarradora y angustiosa. Una tinaja viva fue lo que vino al mundo en lugar de un(a) lind@ bebé. ¡Qué horror!

El padre y la madre no sabían que hacer. Era seguro que aquella tinaja sólo podría traer mala suerte así que decidieron huir para escapar de la desgracia.

Toda la familia -madre, padre, abuela y abuelo- dejaron la casa a toda prisa abandonando a aquel monstruo indeseable y nefasto. Pero apenas salieron la tinaja les siguió rodando y gritando tras ell@s: “¡Padre y madre de la tinaja, esperen a su tinaja!”

Al oír los gritos la familia se puso a correr hasta perder el aliento y consiguió alejarse de la tinaja. Para su mala suerte una lluvia torrencial se les vino encima. La tinaja fue arrastrada por la corriente y echada al bosque vecino, mientras que la familia logró guarecerse en una casa próxima.

Pasada la lluvia, la familia siguió su camino y llegó a otro país. Creyéndose libres para siempre de aquel monstruo horroroso, pidieron asilo al príncipe de la región. Éste les ofreció un terreno excelente para establecerse.

Después de varios años, el príncipe organizó una cacería. Se dirigió hacia el bosque al que las aguas habían llevado la tinaja misteriosa. Mientras buscaba venados, descubrió de repente la tinaja abandonada. Encontrándola muy bella, dio orden de llevarla para adornar su palacio. La tinaja fue colocada en la estantería de los utensilios.

Ocurrió algo que fue una sorpresa para tod@s. Cada vez que el príncipe se levantaba y salía para ocuparse de sus trabajos, una graciosa joven salía de la tinaja y se ponía a cantar, abría las ventanas, regaba las plantas, leía cuanto libro encontraba y ponía en orden algunas cosas. Después de esto volvía a la tinaja.

Cuando las sirvientas entraban a la habitación encontraban el lugar aireado, ordenado y con una fragancia fresca en el ambiente. Como este hecho se repetía todos los días, contaron la novedad al príncipe, el cual pensó que se trataba de algo misterioso y decidió investigar.

Un día se ocultó tras las cortinas de entrada para descubrir la causa de aquel misterio. La joven como cada día salió de la tinaja y el príncipe la vio cantar, abrir las ventanas, regar las plantas, leer, reír y ordenar. En algún momento el príncipe salió diciéndole ‘Sal de la obscuridad en la que habitas y ven a la luz’. Ambos se desposaron. Siendo ella princesa, tuvo ocasión de ver a algunos miembros de su familia que acudían a la corte, rogó al príncipe que hiciera entrar a aquellas personas en el palacio. La princesa se ocultó de nuevo en la tinaja y gritó ‘padre y madre de la tinaja, abuelo y abuela de la tinaja, esperen a su tinaja...’ Después de esto salió de la tinaja y les dijo ‘No abandonen nunca a su retoño: es un ser humano a quien hay que tratar y cuidar como a los demás’.

Dicho esto la familia se dio cuenta que ella era la tinaja que había engendrado y abandonado. Arrepentid@s se abrazaron y lloraron.

**Fuente**

**Tuvilla Rayo, José**; *Derechos Humanos. Propuesta de educación para la paz basada en los Derechos Humanos y del Niño*, Consejería de Educación y Ciencia de Andalucía, Sevilla, p. 240.

37. Arturo y Clementina

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un hermoso día de primavera, Arturo y Clementina, dos jóvenes y hermosas tortugas se conocieron al borde de un estanque. Y aquella misma tarde descubrieron que estaban enamoradas.

Clementina, alegre y despreocupada, hacía muchos proyectos para su vida futura, mientras paseaban las dos a orillas del estanque y pescaban alguna cosilla para la cena.

Clementina decía: ’Ya verás qué felices seremos. Viajaremos y descubriremos otros lagos y otras tortugas diferentes, encontraremos otra clase de peces, y otras plantas y flores en la orilla. ¡Será una vida estupenda! Iremos incluso al extranjero... ¿Sabes una cosa? Siempre he querido visitar Venecia...’ Y Arturo sonreía y decía vagamente que sí.

Pero los días transcurrían iguales al borde del estanque. Arturo había decidido pescar él solo para las dos. Así Clementina podría descansar. Llegaba a la hora de comer con renacuajos y caracoles y le preguntaba a Clementina: ‘¿Cómo estás cariño? ¿Lo has pasado bien? Ella suspiraba: ‘¡Me he aburrido mucho! ¡Todo el día sola esperándote!’

‘¡Aburrido! Gritaba Arturo indignado, ‘¿Dices que te has aburrido? Busca algo que hacer. El mundo está lleno de ocupaciones interesantes. ¡Sólo se aburren los tontos!’ A Clementina le daba mucha vergüenza ser tonta y hubiera querido no aburrirse tanto, pero no podía evitarlo.

Un día, cuando volvió Arturo, Clementino le dijo: ‘Me gustaría tener una flauta. Aprendería a tocarla, inventaría canciones y eso me entretendría’. Pero a Arturo esa idea le pareció absurda, ‘¡Tú! ¿tocar la flauta, tú? ¡Si ni siquiera distingues las notas! Eres incapaz de aprender. No tienes oído.’ y aquella misma noche, Arturo compareció con un hermoso tocadiscos y lo ató bien a la casa de Clementina mientras le decía: ‘Así no lo perderás... ¡Eres tan distraída!’

Clementina le dio las gracias. Pero aquella noche, antes de dormirse, estuvo pensando por qué tenía que llevar a cuestas aquel tocadiscos tan pesado en lugar de una flauta ligera y si era verdad que no hubiera llegado a aprender las notas y que era distraída. Pero después, avergonzada, decidió que tenía que ser así puesto que Arturo, tan inteligente, lo decía. Suspiró resignada y se durmió.

Durante unos días, Clementina escuchó el tocadiscos. Después se cansó. Era de todos modos un objeto bonito y Clementina se entretuvo limpiándolo y sacándole brillo. Pero al poco tiempo volvió a aburrirse y un atardecer, mientras contemplaban las estrellas a orillas del estanque silencioso, Clementina dijo: ‘Sabes, Arturo, algunas veces veo unas flores tan bonitas y de colores tan extraños, que me dan ganas de llorar... Me gustaría tener una caja de acuarelas y poder pintarlas.’ ‘¡Vaya idea ridícula! ¿Es que te crees una artista? ¡Qué bobada!’ Y Arturo reía, reía, reía...

Clementina pensó, ‘Vaya, ya he vuelto a decir una tontería. Tendré que andar con mucho cuidado o Arturo va a cansarse de tener una mujer tan estúpida...’ y se esforzó en hablar lo menos posible.

Arturo se dio cuenta enseguida y afirmó: ‘Tengo una compañera aburrida de veras. No habla nunca y, cuando habla, no dice más que disparates.’ Pero debía sentirse un poco culpable y, a los pocos días, se presentó con un paquetón: ‘Mira, he encontrado a un amigo mío pintor y le he comprado un cuadro para ti. Estarás contenta, ¿no? Decías que el arte te interesa. Pues ahí lo tienes. Átatelo bien porque, con lo distraída que eres, Ya veo que acabarás por perderlo.’

La carga de Clementina aumentaba poco a poco. Un día se añadió un florero de Murano: ‘¿No decías que te gustaba Venecia? Tuyo es. Átalo bien para que no se te caiga. ¡Eres tan descuidada!’ Otro día llegó una colección de pipas austriacas dentro de una vitrina, después una enciclopedia que hacía suspirar a Clementina: ‘¡Si por lo menos supiera leer!’ Llegó el momento en que fue necesario añadir un segundo piso a la casa de Clementina.

Ella, con la casa de dos pisos a sus espaldas, ya no podía ni moverse. Arturo le llevaba la comida y esto le hacía sentirse importante: ‘¿Qué harías tú sin mí?’ ‘Claro,’ suspiraba Clementina, ‘¿Qué haría yo sin ti?’

Poco a poco la casa de dos pisos quedó también completamente llena. Pero ya tenían la solución: tres pisos más se añadieron ahora a la casa de Clementina.

Hacía mucho tiempo que la casa de Clementina se había convertido en un rascacielos cuando una mañana de primavera decidió que aquella vida no podía seguir más tiempo. Salió sigilosamente de la casa y se dio un paseo. Fue muy hermoso, pero muy corto. Arturo volvía a la casa para el almuerzo y debía encontrarla esperándole. Como siempre.

Pero poco a poco el paseíto se convirtió en una costumbre y Clementina se sentía cada vez más satisfecha de su nueva vida. Arturo no sabía nada pero sospechaba que ocurría algo: ‘¿De qué demonios te ríes? Pareces tonta,’ le decía. Clementina, esta vez, no se preocupó en absoluto. Ahora salía de casa en cuanto Arturo volvía la espalda. Arturo la encontraba cada vez más extraña y encontraba cada vez la casa más desordenada, pero Clementina empezaba a ser verdaderamente feliz y las regañinas de Arturo ya no le importaban.

Un día Arturo encontró la casa vacía. Se enfadó muchísimo, no entendió nada y, años más tarde, seguía contándoles a sus amigos: ‘Realmente era una ingrata la tal Clementina. No le faltaba nada. ¡Veinticinco pisos tenía su casa y todos llenos de tesoros!’

Las tortugas viven muchísimos años y es posible que Clementina siga viajando feliz por el mundo. Es posible que toque la flauta y haga hermosas acuarelas de plantas y flores. Si encuentras una tortuga sin casa, intenta llamarla: ‘¡Clementina, Clementina! Si te contesta, seguro que es ella.

**Fuente**

Cuento de **Adela Turín y Nella Bosnia** en: **Mendive, Gerardo, (compilador)** *Huellas reunidas. Antología de lecturas para docentes.* México, p. 94-96.

38. El hombre y la piedra

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un hombre caminaba tanto tiempo que ya no sentía el dolor en sus rodillas. Finalmente se sentó a descansar un ratito en una piedra grande, al lado del camino. Pero el hombre no estaba nada satisfecho y se quejó: *‘¡Que piedra más dura y fría!’*

Inmediatamente la piedra le contestó tranquilamente: *‘Pero amigo... si yo no te he invitado a sentarte encima de mí.’*

El hombre permaneció en su nube de cansancio y enojo. Además... nunca escuchó nada, porque el hombre no conocía el idioma de las piedras.

**Fuente**

Cuento de **Vandeloo, Jos,** *Wachten op het groene licht.* Citado en **Centraal Kaderinstituut,** *o.c.,* p. 46. Traducción de **Frans Limpens.**

39. Descubrimiento de la Isla de Alcatraz

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**(Un grupo de indígenas jóvenes, en noviembre de 1969, capturó la isla de Alcatraz, antiguo presidio californiano desactivado y vigilado solamente por algunos guardias. Los guerreros repudiaron todas las órdenes gubernamentales para deponer su actitud, y en junio de 1971 se las erradicó por la fuerza.)**

Nosotr@s, american@s nativ@s, reivindicamos la tierra conocida como Isla de Alcatraz, en nombre de tod@s l@s indi@s norteamerican@s, por derecho de descubrimiento.

Deseamos ser just@s y honrad@s en nuestras transacciones con l@s habitantes caucasian@s de esta tierra, y por ello proponemos el siguiente acuerdo:

Adquiriremos la Isla de Alcatraz por 24 dólares, en cuentas de vidrio y ropas indígenas, los mismos objetos con que el hombre blanco adquirió una isla semejante hace trescientos años. Sabemos que los artículos comerciales, por 16 acres de tierra, superan lo que se pagó a l@s indi@s por la Isla de Manhattan, pero aprendimos que el valor de la tierra crece con los años. Nuestra oferta de 1,24 dólar por acre es mayor que los 47 centavos que l@s blanc@s están pagando actualmente por las tierras de l@s indi@s en California. Daremos a l@s habitantes de esta isla una porción de tierra para uso propio, con garantía de la Comisión de Asuntos Indígenas y el control perpetuo del Departamento de Asuntos Caucasianos, mientras salga el sol y los ríos desemboquen en el mar. Orientaremos a l@s habitantes en la manera correcta de vivir. Les ofreceremos nuestra religión, nuestras costumbres, a fin de ayudarl@s a alcanzar nuestro nivel de civilización, arrancándol@s así (y a tod@s sus herman@s blamc@s) del estado salvaje e infeliz en que se encuentran. Proponemos este acuerdo de buena fe y queremos ser just@s y honrad@s en nuestras transacciones con todos los hombres blancos ...

Hallamos que la así llamada Isla de Alcatraz es más que apropiada para una Reserva indígena, dentro de los parámetros del propio hombre blanco. Queremos decir, con esto, que se isla se parece a una Reserva indígena en los siguientes aspectos:

1. Está aislada de las ventajas de la vida moderna, sin medios adecuados de transporte.
2. No tiene arroyos de agua fresca.
3. Sus instalaciones sanitarias son inadecuadas.
4. No tiene derechos de extracción mineral o de petróleo.
5. No posee industria, y así el desempleo es muy elevado.
6. No posee instalaciones para la atención de la salud.
7. El suelo rocoso es improductivo, y el lugar no favorece la caza.
8. No hay instalaciones educativas.
9. La población siempre excedió la capacidad del local.
10. La población siempre fue mantenida como prisionera y dependiente de l@s demás.

Además de ello, sería adecuado y simbólicamente significativo que las naves de todo el mundo, al cruzar el puente Golden Gate, visualicen primero tierra india, recordando así la verdadera historia de esta nación. Esta minúscula isla sería un símbolo de las grandes tierras que un día pertenecieron a indi@s nobles y libres.

**Fuente**

**Grinberg, Miguel,** *Cartas por la tierra. 1854-1999. Cacique Seattle y otros.* Errapar, Buenos Aires, 1999, pp. 105 - 108 (Colección: Clásicos de Bolsillo)

40. Los escarabajos

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Dos escarabajos salieron un mismo catorce de mayo del barro a un metro el uno del otro. El primero era un escarabajo precioso de color café y el otro –de color blanco, un ‘molinero’ para los niños y las niñas de la colonia - lucía de maravilla. El molinero decidió irse hacia el oriente. El escarabajo café se dirigió hacia el occidente. De esta forma muy pronto los dos se encontraron. Era un día de mucho sol y bien caliente, y los insectos zumbaron de placer después de tanta obscuridad bajo tierra. De repente se vieron.

‘¡Que escarabajo mas bonito!,’ pensaba el blanco, ‘Mira nada más que color tan cálido.’ Mirando su propia piel descolorida sentía tanta vergüenza que bajo la mirada para nunca jamás volver a subirla.

‘Que bonito se ve este escarabajo blanco’, penaba el otro, ‘Que limpio y reluciente se ve esta blancura sin ninguna mancha.’ Mirando su propia piel con manchitas sentía tanta vergüenza que bajo la mirada para nunca jamás volver a subirla.

Desanimados y con la mirada gacha ambos regresaron de donde venían. Nunca volaron.

**Fuente**

Cuento de Bruno-Paul de Roeck (*Gras onder mijn voeten),* citado en **Centraal Kaderinstituut**, *Spitsuur. Methodieken: twee.* Bruselas, sf, p. 45.

41. Los Papalagi

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

***El cuento de* Erich Scheurmann *es una visión irónica sobre la cultura blanca – los Papalagi - en boca de un líder indígena. Aquí juntamos algunos fragmentos interesantes que pueden utilizarse en el salón para una reflexión sobre nuestra propia cultura (o sobre la cultura occidental) desde el punto de vista de una persona de otra cultura. No respetamos exactamente el orden del texto original.***

Los Papalagi están siempre cavilando cómo cubrir su carne del mejor modo posible. Se entiende fácilmente que haciendo esto el cuerpo de los Papalagi se vuelva de un blanco pálido y carezca del color de la alegría.

Cuando un joven toma a una mujer para que sea su esposa, no puede estar seguro de que le va a agradar, porque antes de esta ocasión nunca ha visto su cuerpo. Cada muchacha cubre su cuerpo, aunque tenga la figura de la más bella *Taopou* [[1]](#footnote-1)*,* de modo que nadie puede ver y disfrutar de tan espléndida visión. La carne es pecado. Este es lo que los Papalagi dicen, porque para ellos sólo el espíritu cuenta.

Como los cuerpos de las mujeres y muchachas están siempre cubiertos, vive dentro de los hombres el profundo deseo de ver su carne. Algo que uno puede muy bien imaginar. Tienen eso en su mente día y noche, y hablan mucho del cuerpo femenino de tal modo que vosotros pensaríais cómo una cosa tan bella y natural puede ser pecado y debe esconderse en la oscuridad. Sólo si empezaran a enseñar ese carne podrían centrar su atención en otras cosas y sus ojos cesarían de murmurar palabras sucias cuando pasa una chica. ¿Podéis imaginar mayor locura, amigos míos, que se considere la carne como un pecado, un *aitu* [[2]](#footnote-2)? Si tuviéramos que creer al hombre blanco, compartiríamos su deseo de que nuestra carne se convirtiera en lava congelada, sin el calor benéfico que brota del interior. Sin embargo, nosotros queremos seguir divirtiéndonos, seguir comunicándonos a través de nuestros cuerpos con el sol, guardando nuestra habilidad de correr como caballos salvajes, porque estamos desembarazados de taparrabos y no tenemos pieles-protege-pie que nos hagan retrasar los pasos... El hombre blanco que tiene que cubrirse tanto para esconder su vergüenza está loco, ciego y no siente los verdaderos placeres de la vida.

Y con toda seguridad, aquellas partes del cuerpo dedicadas a hacer nueva gente y a deleitar al mundo con ellas, ¡están llenas de pecado! Todo lo que se considera carne es un pecado. Hay un veneno viviendo dentro de cada músculo, un veneno traidor que salta de una persona a otra. Aquellos que miran la carne absorben el veneno, son heridos de él y se convierten en seres tan depravados como los que la estaban enseñando. Esto es lo que la sagrada moral de los blancos nos dice.

Los Papalagi viven como los crustáceos, en sus casas de hormigón. Viven entre las piedras, del mismo modo que un ciempiés vive dentro de las grietas de la lava. Hay piedras sobre él, alrededor de él y bajo él. Sólo por un punto puedes entrar y abandonar estas moradas. Los Papalagi llaman a este punto la “entrada” cuando se usa para entrar en la cabaña y la “salida” cuando se deja, aunque es el mismo y único punto.

Cuando devuelves a alguien la visita, debes saber el nombre exacto del *aiga* [[3]](#footnote-3)que quieres ver, ya que cada *aiga* tiene su parte propia en la canasta de piedra para vivir: la superior o la inferior, la central o la de la derecha, la izquierda o la de enfrente. A menudo, un *aiga* no sabe nada de la otra *aiga,* aunque sólo estén separadas por una pared de piedra y no por *Manono*, *Apolina* o *Savaii.* [[4]](#footnote-4)Generalmente, apenas conocen los nombres de los otros y cuando se encuentran en el agujero por el que pasan furtivamente, se saludan con un corto movimiento de la cabeza o gruñen como insectos hostiles, como si estuvieran enfadados por vivir tan cerca.

La gente como nosotros se sofocaría rápidamente en canastas como éstas, porque no hay nunca una brisa fresca como en una choza samoana. Los humos de las chozas-cocina tampoco pueden salir. La mayor parte del tiempo el aire que viene de afuera no es mucho mejor. Es difícil entender que la gente sobreviva en estas circunstancias, que no se conviertan por deseo en pájaros, les crezcan las alas y vuelen para buscar el sol y el aire fresco. Pero los Papalagi son muy aficionados a sus canastas de piedra y ni siquiera sienten lo malas que son.

Entre estas canastas, los Papalagi pasan su vida entera. Ahora en una canasta, después en otra, dependiendo de la posición del sol. Sus niños crecen en el interior de estas canastas, por encima del suelo, más arriba que la palmera más alta. De vez en cuando los Papalagi dejan sus canastas privadas, como ellos las llaman, para ir a una canasta donde hacen sus trabajos y no quieren ser molestados por la presencia de esposa y niños.

Tanta gente como hay viviendo en Samoa, vive de este modo en Europa, y quizás incluso más. Con todo, hay poca gente que anhele el sol, la luz y los bosques, pero como norma esto se considera una enfermedad contra la cual uno tiene que defenderse. Cuando uno se siente infeliz en esta vida pedregosa, los demás dicen que no es natural, con lo que dan a entender que él no sabe lo que Dios ha querido que fuera.

Dinero es el único Dios verdadero de los Papalagi, al menos si consideras que Dios es lo que más amas. He descubierto una única cosa por la que no se pide dinero y de la que todo el mundo puede tomar tanto como quiera: el aire para respirar. Pero sospecho que eso ha escapado meramente a su atención y no dudo en decir que, si mis palabras pudieran ser oídas en Europa, inmediatamente pedirían metal redondo y papel tosco por eso también. Porque cada europeo siempre está a la búsqueda de una razón para pedir continuamente más dinero.

Estar en Europa sin dinero es como ser un hombre sin cabeza, sin miembros, un cero. ‘Trabaja y tendrás dinero,’ es la norma común europea. Existe, sin embargo, una gran injusticia que el Papalagi tiende a ignorar, y que no considerará porque significaría reconocer esta injusticia. No toda la gente que tiene mucho dinero también trabaja mucho.

**Fuente**

**Scheurmann, Erich (Ed.)***, Los Papalagi (Los hombres blancos). Discursos de Tuiavii de Tiavea, Jefe Samao, después de su viaje a Europa. RBA Libros, Barcelona, 1998.*

42. Un cuento sobre lucha

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Toe llegó con Me-ti y dijo: ‘Quiero participar en la lucha de clases. Enséñame, por favor.’

Me-ti contestó: ’Siéntate.’

Toe se sentó y preguntó: ’¿Cómo tengo que luchar?

Me-ti se reía y dijo: ’¿Estás sentado cómodamente?’

’No sé,’ le contestó Toe sorprendido, ’¿De qué otra manera me sentaría?’

Me-ti se lo explicó.

’Pero,’ dijo Toe con impaciencia, ’No vine a aprender como sentarme.’

’Ya lo sé. Quieres aprender a luchar’, le dijo Me-ti con mucha paciencia, ’Y por eso tienes que aprender a sentarte bien.’

Toe dijo: ‘Cuando uno siempre busca adoptar la postura más cómoda y recoger lo mejor que existe, en resumidas cuentas, cuando uno busca el placer, ¿cómo irá a luchar?’

Me-ti contestó: ’Cuando uno no busca el placer, no quiere recoger lo mejor que existe y no quiere adoptar la postura más cómoda, ¿por qué entonces iría a luchar?

**Fuente**

Cuento de sabiduría de Bertolt Brecht en **Centraal Kaderinstituut,** *Ik voel me goed. Methodieken 3. Achtergrondteksten voor wie gedragsbewustwording belangrijk vindt.* Brussel, 1980, p. 26. (traducción nuestra).

43. Preguntas de un obrero que lee

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?

En los libros aparecen los nombres de los reyes.

¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?

Y Babilonia, destruida tantas veces,

¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas

de la dorada Lima vivían sus constructores?

¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China?

La gran Roma está llena de arcos de triunfo.

¿Quién los erigió?

El joven Alejandro conquistó la India.

¿Él solo?

César derrotó a los galos.

¿No llevaba siquiera cocinero?

Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida.

¿No lloró nadie más?

Federico II venció en la Guerra de los Siete Años.

¿Quién venció además de él?

Cada página una victoria.

¿Quién cocinó el banquete de la victoria?

Cada diez años un gran hombre.

¿Quién pagó los gastos?

Tantas historias.

Tantas preguntas.

**Fuente**

**Brecht, Bertolt,** *Poesía.* Presencia Latinoamericana, México, 1983, p. 110- 111.

**44. Carta de un cacique indio:**

**¿Quién le debe a quién? La verdadera deuda externa**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuautémoc he venido a encontrar a los que celebran el encuentro. Aquí pues yo, descendiente de los que poblaron la América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que la encontraron hace sólo quinientos años. Aquí pues, nos encontramos todos. Sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.

El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas, a quien nunca autoricé venderme. El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses, aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento.

Yo los voy descubriendo. También yo puedo reclamar pagos y también puedo reclamar intereses. Consta en el archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a San Lucas de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América.

¿Saqueo? ¡No lo creyera yo! Porque sería pensar que los hermanos cristianos faltaron a su Séptimo Mandamiento. ¿Expoliación? ¡Guárdeme Tonantzin de figurarme que los europeos, como Caín, matan y niegan la sangre de su hermano! ¿Genocidio? Eso sería dar crédito a los calumniadores, como Bartolomé de las Casas, que califican al encuentro como de destrucción de las Indias, o a ultrosos como Arturo Uslar Pietri, que afirma que el arranque del capitalismo y la actual civilización europea se debían a la inundación de metales preciosos.

¡No! Esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de muchos otros préstamos amigables de América, destinados al desarrollo de Europa. Lo contrario sería presumir la existencia de crímenes de guerra, lo que daría derecho no sólo a exigir devolución inmediata, sino la indemnización por daños y perjuicios. Yo, Guaicaipuro Cuautémoc, prefiero pensar en la menos ofensiva de estas hipótesis.

Tan fabulosa exportación de capitales no fueron más que el inicio de un plan "Marshalltezuma", para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, creadores del álgebra, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.

Por eso, al celebrar el Quinto Centenario del Empréstito, podremos preguntarnos: ¿han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable o por lo menos productivo de los fondos tan generosamente adelantados por el Fondo Indoamericano Internacional?

Deploramos decir que no. En lo estratégico, lo dilapidaron en las batallas de Lepanto, en armadas invencibles, en terceros reichs y otras formas de exterminio mutuo, sin otro destino que terminar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como en Panamá, pero sin canal.

En lo financiero, han sido incapaces, después de una moratoria de 500 años, tanto de cancelar el capital y sus intereses, cuanto de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta y provee todo el Tercer Mundo.

Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman según la cual una economía subsidiada jamás puede funcionar y nos obliga a reclamarles, para su propio bien, el pago del capital y los intereses que, tan generosamente hemos demorado todos estos siglos en cobrar. Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarle a nuestros hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas del 20 y hasta el 30 por ciento de interés, que los hermanos europeos le cobran a los pueblos del Tercer Mundo.

Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo del 10 por ciento, acumulado sólo durante los últimos 300 años, con 200 años de gracia. Es decir, un número para cuya expresión total, serían necesarias decenas de cifras, y que supera ampliamente el peso total del planeta Tierra.

Muy pesadas son esas monedas de oro y plata. ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre? Aducir que Europa, en medio milenio, no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar ese módico interés, sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo. Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indoamericanos.

Pero sí exigimos la firma de una Carta Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente; y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una pronta privatización o reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera, como primer pago de la deuda histórica.

**Fuente**

Exposición del Cacique Guaicaipuro Cuautémoc ante la reunión de Jefes de Estados de la Comunidad Europea. No tenemos más datos de este texto, distribuido por Internet.

45. El rompecabezas

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un padre y su hijito viajaban juntos en el tren. Como era de esperar, el hijito tiene mil y una preguntas, para gran desesperación de su papá quien no puede leer su periódico. De repente, un poco brusco, el padre saca unas tijeras y recorta un mapamundi que encontró en su periódico.

"Ten," le dijo al niño,

"a ver si puedes armar este rompecabezas de los países del mundo..."

No duró mucho la tranquilidad del padre. En unos pocos minutos el niño le enseñó el mapamundi completo.

"¿Pero, cómo es posible que hayas terminado tan pronto?".

"Era muy sencillo, papá. Atrás hay una imagen de un hombre, así que volteé el rompecabezas y componiendo al hombre, compuse al mundo".

**Fuente**

¡Gracias a Eduardo Díaz Guerra por contarnos un día este cuento!, no tenemos más referencias.

**46. Dos mujeres**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

*Soy una mujer*

Soy una mujer

*Soy una mujer cuyo hombre era dueño de una fábrica*

Soy una mujer cuyo hombre trabajaba en una fábrica

*Soy una mujer cuyo hombre usaba trajes de seda y que constantemente se preocupaba de su peso*

Soy una mujer cuyo hombre usaba ropa de pobre y cuyo corazón estaba constantemente estrangulado por el hambre

*Soy una mujer que miró a dos bebés crecer y convertirse en dos hermosos niños*

Soy una mujer que miró a dos bebés morir por que no hubo leche

*Soy una mujer que vió a dos gemelos crecer y convertirse en populares estudiantes universitarios*

Soy una mujer que vió tres niños crecer, pero sus estómagos estrechos de no comer.

*Pero entonces hubo un hombre…*

Pero entonces hubo un hombre…

*Y él habló acerca de los campesinos haciéndose más ricos y mi familia haciéndose más pobre*

Y él me dijo de días que serían mejores, y él hizo los días mejores

*Teníamos que comer arroz*

Teníamos arroz

*¡Tuvimos que comer frijoles!*

Teníamos frijoles

*A mis hijos ya no les dieron visas para el verano en Europa*

Mis hijos ya no lloraban para dormir

*Y me sentí como una campesina*

Y me sentí como una mujer

*Una campesina con una vida aburrida, dura y sin emociones*

Como una mujer con una vida, que algunas veces permitía una canción

*Y ví a un hombre*

Y ví a un hombre

*Y juntos empezamos a planear con la esperanza del regreso a la libertad*

Vi su corazón empezar a latir con la esperanza de libertad, por fin

*Algún día el regreso de la libertad*

Algún día libertad

*Y entonces…*

Pero entonces…

*Un día…*

Un día…

*Había aviones en el cielo y armas disparando cerca*

Había aviones en el cielo y armas disparando en la distancia

*Reuní a mis hijos y nos fuimos a casa*

Reuní a mis hijos y corrí

*Y las armas se movieron más y más lejos*

Pero las armas se movieron más y más cerca

*Y entonces, anunciaron que la libertad había sido restaurada*

Y entonces llegaron, muy jóvenes de veras

*Ellos llegaron a mi casa junto con un hombre*

Ellos llegaron a mi casa y encontraron a mi hombre

*Aquellos hombres cuyo dinero casi se había terminado*

Encontraron a todos los hombres cuyas vidas eran casi de ellos

*Y todos bebimos para celebrar*

Y les dispararon a todos

*Los martinis más maravillosos*

Le dispararon a mi hombre

*Y luego nos invitaron a bailar*

Y vinieron por mi

*A mí*

Por mí, la mujer

*Y mis hermanas*

Por mis hermanas

*Y entonces nos llevaron*

Y entonces nos llevaron

*Nos llevaron a cenar a un club pequeño y privado*

Nos despojaron de la dignidad que habíamos ganado

*Y nos invitaron a comer*

Y entonces nos violaron

*Fue un platillo tras otro*

Uno tras otro, fueron tras nosotras

*Casi explotamos, estábamos tan llenas*

Alcanzando, cayendo, hermanas sangrando, hermanas muriendo…

*¡Era maravilloso ser libre de nuevo!*

No fue un gran consuelo haber sobrevivido

*Los frijoles casi han desaparecido ahora*

Los frijoles han desaparecido

*El arroz lo he reemplazado con pollo o res*

El arroz, no lo puedo encontrar

*Y las fiestas continúan noche tras noche para recuperar el tiempo perdido*

Y mis lágrimas silenciosas se unes, una vez más al llanto de medianoche de los niños

*Y me siento como una mujer de nuevo*

Dicen que soy una mujer

**Fuente**

No conocemos la fuente. Gracias a **Antonio Medrano** por compartir esta lectura dramatizada sobre el golpe militar en Chile (1973).

47. Cuento para maestr@s desanimad@s

y tod@s l@s demás.

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Érase una vez un bosque, en un país muy cerca de aquí, en dónde vivía un pajarito. Acababa de nacer de un huevo verdoso y mocoso. Maravillado, se puso a descubrir el mundo: tantas tonalidades de verde, azul y café, un tantito de rojo, amarillo, gris.

Pronto se dio cuenta de que el mundo se expandía por todos lados fuera del nido y muy rápido le vencieron las ganas: quería conocer más y más. Poder subir al cielo para ver todo el mundo, ese era su sueño.

Un día despejado, después de muchos ejercicios, se puso a coordinar sus dos alas, inútiles hasta el momento. L@s que ya sabemos volar no recordamos nuestras torpezas y errores de aquellos días de aprendizaje, pero el pajarito era buen mozo y tenía mucho valor.

Tras varios intentos infructuosos logró salir del nido y caer en pleno mundo. Se recuperó en un abrir y cerrar de ojos y se empezó a mover y mover y mover, hasta levantarse tantito. Un salto insignificante pero estimulante…

Rebozando de energía tras un desayuno con cereales y frutas, el pajarito se lanzó de un pequeño desnivel en el terreno y… ¡si! Esta vez logró despegar y poco a poco ganó altura.

Nuestro amiguito se sentía como un águila, un cóndor.¡Sabía volar! Ya había alcanzado varios metros de altura e iba a llegar… ¡hasta el sol!, cuando de repente sintió unos terribles calambres en sus dos alas. Falta de ejercicio.

Congelado de pánico cayó, cayó, cayó. El pajarito ya pensaba en su testamento cuando, en el último momento, se pudo agarrar de una rama muy baja de un tabachin vetusto.

Para niñ@s con alas débiles, los maestr@s podemos ser árboles con ramas muy bajas.

**Fuente**

Idea original: **René Swartenbroeck** (Bélgica), adaptación y traducción del holandés; Frans Limpens

48. El niño pequeño

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Una vez un niño pequeño fue a la escuela. Era bastante pequeño y era una escuela muy grande, pero cuando el niño pequeño descubrió que podía entrara su salón desde la puerta que daba al exterior estaba feliz y la escuela ya no le parecía tan grande.

Una mañana cuando había estado durante un tiempo en la escuela la maestra dijo: ‘Hoy vamos a hacer dibujos’.’Que bien’, pensaba el pequeño, le gustaba hacer dibujos. Podía hacerlos de todas clases: tigres, pollos, vacas, trenes y barcos. Sacó su caja de crayolas y empezó a dibujar. Pero la maestra dijo: ‘¡Esperen! Aún no es tiempo de empezar’. Y esperó a que tod@s estuvieran list@s. ‘Ahora’, dijo la maestra, ‘vamos a dibujar flores.’ ‘¡Que bien!’, pensó el niño, le gustaba hacer flores y empezó a hacer flores muy bellas con sus crayolas rojas, naranjas y azules. Pero la maestra dijo: ‘¡Yo les enseñaré como, esperen!’ Y era roja con el tallo verde. ‘Ahora’, dijo la maestra, ‘pueden empezar’.

El niño miró la flor que había hecho la maestra, y luego vio la que él había pintado. Le gustaba más la suya mas no lo dijo. Sólo volteó la hoja e hizo una flor como la de la maestra. Era roja con el tallo verde.

Otro día la maestra dijo: ‘Hoy vamos a hacer trabajos de plastilina’. ‘¡Que bien!’ pensó el pequeño. Le gustaba la plastilina. Podía hacer toda clase de cosas con ella: víboras, hombres de nieve, ratones, carros, camiones. Empezó a estirar y a revolver su bola de plastilina. Pero la maestra dijo: ‘¡Esperen, aún no es tiempo de empezar!’. Y esperó a que tod@s estuvieran list@s. ‘Ahora, dijo la maestra, ‘vamos a hacer un plato’. ‘¡Que bien!’, pensó el pequeño. Le gustaba hacer platos y comenzó a hacerlos de todas formas y tamaños. Entonces la maestra dijo: ‘¡Esperen, yo les enseñaré como!’ Y les mostró como hacer un sólo plato hondo.

Muy pronto el pequeño aprendió a esperar, a ver y hacer cosas iguales a las de la maestra, y no hacía más de él solo.

Luego sucedió que el niño y su familia se mudaron a otra casa en otra ciudad y el pequeño tuvo que ir a otra escuela. Esta escuela era más grande que la otra y no había puerta del exterior a su salón. El primer día que tuvo que ir ahí la maestra dijo: ‘Hoy vamos a hacer un dibujo’. ‘Muy bien’, pensó el niño, y esperó a que la maestra le dijera. Pero la maestra no dijo nada, solo caminaba por el salón. Cuando llegó con él dijo: ‘¿No quieres hacer un dibujo?’, ‘Si’, contestó e pequeño y preguntó: ‘¿Qué vamos a hacer?’, ‘No sé, hasta que lo hagas’, dijo la maestra, ‘si tod@s hicieran el mismo dibujo y usaran los mismos colores, ¿cómo sabría yo quién hizo qué o cuál?’. ‘No sé’, contestó el niño, y empezó a hacer una flor roja con un tallo verde.

**Fuente**

Cuento de **Helen Bucklein**

49. El hombrecito de papel

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Era una mañana de primavera y una niña jugaba en su cuarto. Jugó con un tren, con una pelota y con un rompecabezas. Pero pronto se aburría de todo. Luego empezó a jugar con un periódico. Primero hizo un sombrero de papel y se lo puso en la cabeza. Después hizo un barco y lo puso en la pecera. La niña se cansó también de jugar con el sombreo y el barco. Entonces, hizo un hombrecito de papel y estuvo jugando toda la tarde con el.

Por la tarde, la niña bajó al parque para jugar con sus amig@s. iba con ella el hombrecito de papel. Al hombrecito le gustaron mucho los juegos de l@s niñ@s. y l@s niñ@s estaban muy contentos con aquel amigo tan raro que ahora tenían.

Por fin, tod@s se sentaron a descansar. El hombrecito de papel era muy feliz y quería que l@s niñ@s estuvieran content@s. por eso comenzó a contarles las historias que sabía. Pero sus historias eran historias de guerra, de catástrofes, de miserias. Y l@s niñ@s al oír esas historias se quedaron muy tristes. algun@s se echaron a llora.

Entonces el hombrecito de papel pensó: lo que yo sé no es bueno, por que hace llorar a l@s niñ@s. y echó a andar solo por las calles. Iba muy triste por que no sabía hacer reír a l@s niñ@s. De pronto vio una lavandería. El muñeco de papel dio un salto de alegría y con paso decidido entró. Aquí podrán borrarme todas las cosas que llevo escritas. Todo lo que hace llorar a l@s niñ@s.

Al salir… ¡Nadie lo habría reconocido! Blanco como la nieve. Planchado y almidonado como un niño de primera comunión. Dando saltos alegres se fue hacia el parque. l@s niñ@s lo rodearon muy contentos y jugaron con el. El hombrecito de papel sonreía satisfecho. Pero cuando quiso hablar… ¡de su boca no salía ni una palabra! Se sintió vacío por dentro y por fuera.

Muy triste volvió a marcharse. Caminó por todas las calles de la ciudad… y salió al campo. Entonces, de pronto se sintió feliz. Y su corazón de papel daba saltos en el pecho. El hombrecito sonreía, pensando que tenía un pájaro guardado en su bolsillo. Comenzó a empaparse de todos los colores que veía en el campo. Del rojo, amarillo y rosa de las flores; del verde tibio de la hierba; del azul del agua y del cielo, y del aire… Luego se fue llenando de palabras nuevas y hermosas.

Cuando estuvo lleno de color y de palabras nuevas y hermosas volvió junto a l@s niñ@s. Cuando descansaban de sus juegos y de sus risas, les habló. Les habló de todas las personas que trabajan por l@s demás, para que nuestra vida sea mejor, más justa, más libre y más hermosa. Y sobre el parque sobre los ojos de l@s niñ@s cayeron estas palabras como lluvia fresca.

La voz del hombrecito de papel se hizo más suave cuando les habló de las flores… de los pájaros en el aire… de los peces en el río y en la mar… Los rostros de l@s niñ@s y del hombrecito de papel se llenaron de sonrisas y cantaron y bailaron cogid@s de las manos. Todos los días a partir de aquella tarde, el hombrecito de papel hacía llover sobre la ciudad todo un mundo de color y de alegría.

**Fuente**

**Alonso, Fernando,** citado en **Red para la infancia y la familia.** *El niño pequeño al encuentro de sus derechos. Una alternativa a los Derechos del Niño en Educación Preescolar,* Montevideo, 1992.

50. Juanito se enfermó

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Juanito ha partido hoy al campo, a visitar a sus abuelos. A Juanito le encanta ir donde la abuela y el abuelo, por que su casa está llena siempre de olores y en el patio, que siembra el abuelo, hay árboles que dan ricas frutas.

Juanito y su mamá se fueron en un tren y pronto llegaron a la estación donde se tenían que bajar.

Allí los esperaban el abuelo y la abuela. Juanito estaba feliz, pues el abuelo había traído la carreta con el caballo Lucero. Subieron a la carreta, Juanito se sentó al lado del abuelo, que conducía con las riendas a Lucero.

-¿Tú le pegas a Lucero para que corra?- preguntó al abuelo.

-Nunca- respondió el abuelo, ni a Lucero ni a ningún animal, Juanito.

Llegaron por fin a la casa. Cuando Juanito entró, vio feliz que todo era como siempre: el mantel blanco, con el florero con flores frescas, y ese olor maravilloso del pan amasado que hacía la abuela.

Una vez que ordenaron las cosas, la abuela y la mamá fueron a la cocina a hacer el almuerzo y Juanito se fue con el abuelo a ver las siembras.

-Hay que desmalezar- le dijo el abuelo, o sea, sacar el pasto para que las lechugas, poros y choclos crezcan.

Mientras el abuelo desmalezaba, Juanito le ayudaba, pero luego se cansó y se puso a caminar por allí, mirando árboles frutales.

De pronto vio un damasco en el suelo y se lo comió. Vio que en el árbol había damascos un poco verdes y subió a buscarlos. Al subir, se hizo una herida en la rodilla. Allí estaba, cuando oyó la voz de la abuela que lo llamaba. Bajó rápidamente y junto al abuelo caminaron a la casa.

El almuerzo estaba listo.

-A lavarse las manos!- dijo sonriente la mamá.

-No- dijo Juanito, me da flojera.

-Oh no!- dijo la mamá, pero no puedes comer con las manos sucias si no quieres enfermarte.

Juanito se lavó las manos. El almuerzo, una rica cazuela de pollo, y de postre, manzanas con merengue, dejó a Juanito con sueño.

La abuela lo invitó a dormir la siesta. Juanito durmió un rato y despertó con un fuerte dolor de panza.

-¿Has comido fruta sucia o verde, Juanito?-

Juanito, avergonzado y adolorido, le contó a la abuela que le había dado flojera ir a lavar el damasco que recogió del suelo, y le dijo que sólo le había dado un mordisco chico a un damasco pequeño y verde que sacó del árbol.

-Tú no lo oyes- dijo muy suave la abuela, pero cuando le quitas a tirones la fruta al árbol, este llora, le duele. Siempre hay que esperar que el árbol te la dé. Cuando su fruta está madura, el árbol siempre te la regala. Tú apenas la rozas con tu mano y el árbol te la regala.

En eso, llegó la mamá con agua de manzanilla y canela. Juanito la tomó y sintió que su dolor se calmaba.

-¿Hay algo más que quieras contarnos, Juanito?- preguntó la abuela.

-Sí- dijo Juanito, y les contó de la herida que se había hecho en la rodilla. Y me dio miedo decirte mamá, porque si me la limpias me va a doler.

-¿Y qué hacemos entonces?- preguntó la mamá. Juanito se quedó callado un rato y dijo que había que limpiarla, pero que lo hiciera suavecito.

-¿Qué podemos hacer para que no tengas tanto susto al dolor?- preguntó la abuela.

-Cántame algo abuelita-

La abuela cantó, “Que pena siente el alma”, mientras la mamá limpiaba la herida y cuando terminó, Juanito pensó que no era tan terrible como él había pensado.

Después de otro poco de agûita de manzanilla con canela, Juanito se durmió.

Y Juanito soñó. Vio un hermoso árbol con una gran sonrisa, que, con una de sus ramas sostenía un balde de agua limpia y cristalina, y con otra, lavaba una hermosa manzana roja y se la regalaba.

**Fuente**

**Romo, Verónica,** *Derechos y deberes de los niños y niñas del mundo.* Santiago de Chile, Amnistía Internacional, sf.

51. El lobo maligno (cuento sobre prejuicios)

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

El bosque era mi hogar. Allí vivía y lo cuidaba. Trataba de mantenerlo ordenado y limpio. De repente, un día soleado, mientras estaba yo limpiando la basura que habían dejado unos paseantes, escuché pasos. Brinqué detrás de un árbol y vi a una niñita que venía por el camino con una canasta. Sospeché enseguida de la niñita, por que se vestía de una manera muy chistosa: toda de rojo y con la cabeza cubierta, como si no quisiera que la gente supiera quien era. Se lo pregunté y también le pregunté que a donde iba, de donde venía y todo lo demás.

Me cantó y me bailó que iba a ver a su abuelita y que en la canasta llevaba el almuerzo. Parecía una persona honesta, pero estaba en mi bosque y de verdad lucía sospechosa con ese atuendo. Así que decidí demostrarle lo grave que puede ser atravesar el bosque sola, sin anunciarse y vestida de esa manera.

La dejé que siguiera su camino, pero me le adelanté a la casa de su abuela. Cuando vi a esa simpática ancianita, le expliqué mi problema y ella estuvo de acuerdo en que su nieta necesitaba aprender una lección. La viejecita accedió a esconderse hasta que yo la llamara. De hecho, se metió debajo de la cama.

Cuando llegó la niñita, la invité al cuarto en el que yo me encontraba en la cama, vestido como su abuelita. La niña entró y dijo algo horrible sobre mis grandes orejas. He sido insultado antes, así que traté de sugerirle que mis grandes orejas me permitían escucharla mejor. Lo que yo quería decirle es que yo la quería y que deseaba prestarle más atención a lo que ella me decía.

Pero ella hizo otro comentario insultante sobre mis ojos saltones. Se pueden imaginar como empezaba yo a sentirme con esta niña que parecía tan mona, pero aparentemente era una mala persona.

De todas formas yo mantengo la política de poner la otra mejilla, así que le respondí que mis ojotes me ayudaban a verla mejor.

Su siguiente insulto realmente me sacó de mis casillas. Tengo este problema de los dientes grandes. Y la niñita hizo una broma insultante sobre ello. Sé que debí haber tenido mayor control, pero salté de la cama y le grité que mis dientes servirían para comérmela mejor.

En realidad, ningún lobo se comería a una niñita, todo el mundo lo sabe, pero esa niña loquita empezó a correr por toda la casa y a gritar. Yo la perseguía para calmarla. Ya me había quitado las ropas de la abuela, pero eso sólo pareció empeorar las cosas. De repente se abre la puerta y un leñador altísimo entra con su hacha. O vi y me di cuenta de que estaba en problemas. Había una ventana abierta tras de mi. Brinque y salí corriendo.

Me gustaría decir que allí terminó la historia. Pero la abuela nunca platicó mi parte de la historia. Rápidamente corrió el rumor de que yo era un tipo egoísta y malo. Todo el mundo empezó a evitarme. No se que pasó con la niñita de rojo, pero yo no fui feliz para siempre.

*Por lo menos el lobo pudo contar su historia. Mucha gente nunca lo puede hacer. Piensa en los millones de personas en todo el mundo que no pueden escribir o leer o tienen miedo o son perseguidos, o simplemente no pueden hablar. Pero ellos también tienen derechos o deberían tenerlos. ¿Qué podemos hacer por ellos? ¿Cómo podemos ponernos en la situación de otras personas y sentir lo que ellos sienten, para comprender mejor sus necesidades?*

**Fuente**

Original de **Lief Fearn,** San Diego, California, cit. En **Amnesty International British Section,** *Teaching and learning about human rights.* Londres, 1983, Unit 1. The Universal Declaration of Human Rights, p. 6.

52. La unión hace la fuerza

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Cuando sintió que se acercaba la hora de su muerte, un señor llamó a sus siete hijos y les dijo: “Quiero que cada uno de ustedes vaya a buscar una rama seca y me la traiga”. Los hijos obedecieron. El señor entonces amarró las ramas con una cuerda y pidió al hijo mayor que las partiera. Pero por más esfuerzos que hizo el muchacho, no pudo lograrlo. El señor les pidió que probaran partirlas entre todos. Pero ni entre todos juntos pudieron hacerlo. Entonces el señor deshizo el nudo de la cuerda que unía las ramas y pidió al menor que partiera rama por rama. Sin mucho esfuerzo, el niño fue partiendo una por una. El señor les dijo entonces;”Hijos míos, ya vieron como ni entre todos juntos pudieron partir las ramas cuando estaban unidas, mientras que el más pequeño de ustedes pudo partir rama por rama. Quiero que se acuerden siempre de esto, porque la unión hace la fuerza”

**Fuente**

Cuento tradicional citado en **Centro de Recursos Educativos,** *Carpeta didáctica.* San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Amnistía Internacional, 1994, Capítulo Solidaridad.

53. El molinero y el rey

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Hace 200 años vivía el rey Federico Segundo de Prusia. Federico era uno de los reyes alemanes más poderoso de su tiempo. 200 mil soldados formaban parte de su ejército. Los territorios de su reino eran casi tan grandes como el territorio que ocupan El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. La capital del reino era la ciudad de Berlín.

El rey Federico tenía un palacio en las afueras de la capital. Ahí se retiraba a descansar y gozar de la tranquilidad de sus jardines y bosques. Pero desgraciadamente junto al palacio había un molino de viento. Este molino le pertenecía a un señor que lo usaba para moler los granos de trigo hasta convertirlos en fina y blanca harina. Apenas soplaba el viento, comenzaban a girar las grandes aspas. Estas a su vez movían las ruedas de piedra que comenzaban a moler; y todo junto hacía un escándalo que llegaba a muchos metros de distancia. El rey se molestaba, pues decía que con ese escándalo no podía pensar ni trabajar. Mucho menos descansar.

Por fin un día mandó llamar al molinero y le dijo –Usted comprenderá que no podemos seguir juntos en este lugar. Uno de los dos tendrá que retirarse. ¿Cuánto me puede dar usted por este palacio? Al principio el molinero no le entendió y por eso el rey le explicó: -Usted no tiene dinero como para comprar este palacio. Por eso será mejor que me venda su molino. –Bueno, le dijo el molinero, yo no tengo dinero para comprarle su palacio, pero usted tampoco puede comprarme el molino. El molino no está a la venta.

El rey pensó que el molinero quería lograr un buen precio y por eso le ofreció más de lo que valía la propiedad. Pero el molinero volvió a decir: -El molino no está a la venta. El rey le ofreció una suma aún mayor. Entonces el molinero dijo: -No venderé el molino por ninguna suma. Aquí nací y aquí quiero morir. Yo recibí este molino de mis padres y quiero dejárselo a mis hijos para que vivan al amparo de las bendiciones de sus antepasados.

El rey perdió la paciencia. De mal talante le dijo: -Hombre no seas terco. Yo no tengo por que seguir alegando con usted. Si no quiere hacer un trato que le conviene, llamaré a unos entendidos para que digan cuánto vale en realidad ese viejo molino. Eso será entonces lo que se le pagará a usted y mandaré arrancar esa máquina. Tranquilamente el molinero se sonrió y le contestó al rey Federico: -Eso lo podría hacer usted si no hubiera jueces en Berlín.

El rey lo contempló en silencio. Contaba la gente de aquel tiempo que en lugar de enojarse, agradeció esas palabras. El molinero confiaba en los jueces de su reino; el molinero sabía que el rey respetaría la ley. Federico no insistió más. El molino quedó en su lugar como un monumento a la justicia ciega. Tan ciega que no distingue a un rico de un pobre ni a un rey poderoso de un humilde molinero.

Durante 200 años llegaron personas de todas partes del mundo a visitar ese lugar y oír la historia del molinero y el rey. En la última guerra mundial, una bomba de las tropas enemigas destruyó tanto el palacio como el molino. Pero la historia no se olvidará.

**Fuente**

**Centro de Recursos Educativos,** *Carpeta didáctica.* San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Amnistía Internacional, 1994, Capítulo Justicia.

54. Los niños que no eran como niños

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Había un país donde todos los niños se portaban bien. No alborotaban, ni se peleaban, ni se metían el dedo a la nariz, ni rompían nada, ni desobedecían a sus padres. Eran los niños mejor educados del mundo. Eran muy ordenados, llegaban a la escuela siempre puntuales, nunca se olvidaban de los libros y cuadernos y siempre hacían sus deberes. En la mesa, no dejaban nada en los platos, ni decían: ‘Esto no me gusta’. Jamás derramaban el agua o la leche. Nunca se sentaban a comer con las manos sucias.

Jugaban siempre a juegos tranquilos. No se manchaban la ropa ni desordenaban la casa, ni molestaban a la abuelita ni al gato. Se bañaban sin jugar dentro del agua para no salpicar el suelo y nunca se olvidaban de lavarse bien detrás de las orejas. Después de comer se iban a la cama sin empeñarse en ver televisión o seguir jugando. Sin embargo los padres y las madres de aquel país estaban muy preocupados. Sus hijos se portaba bien, pero nunca reían: No reían cuando jugaban ni cuando veían televisión, ni cuando leían cuentos, ni cuando iban al circo… Nada les hacía reír.

Un día apareció en aquel país un extraordinario personaje que aunque era mago, equilibrista y payaso no consiguió hacer reír a ningún niño y ninguna niña. El mago entonces les preguntó: ‘¿Les gusta reírse?’ Pero los niños no sabían que cosa era reírse por que nunca se habían reído. Tampoco habían elegido entre portarse bien o portarse mal, entre estar serios o alegres.

Entonces el extraño personaje tuvo una idea y es dijo al oído un secreto a cada niño y niña. ¡y los niños comenzaron a reír…! Comenzaron a hacer cosas que antes no habían hecho: jugar con el barro, pelearse, pintar en las paredes, correr por las calles, saltar, hablar a gritos… Se reían mucho. Lo malo era que llegaban siempre tarde a la escuela. Iban sucios, llevaban los libros rotos y las tareas sin hacer… y no escuchaban al profesor en la clase. Comían mal, eran descuidados, jugaban sin cesar… eso sí, siempre estaban riéndose.

Los padres y las madres de aquel país volvieron a preocuparse: sus hijos aunque reían muchísimo, se portaban mal. Así es que les prohibieron portarse de aquella manera y echaron del país al mago. Pero la decisión no sirvió para nada. Los niños seguían portándose mal. Y empezaron a dejar de reír… Entonces las madres y los padres fueron en busca del extraordinario personaje y le rogaron que volviera.

El mago les dijo: ‘A lo mejor si ustedes dejaran de prohibir siempre a sus hijos e hijas que no corran, no rompan, no…no…’

Los padres y las madres entendieron el consejo del mago y dejaron que sus hijos empezaran a comportarse de otra manera: Unos eran medianamente obedientes, regular en ordenados, unos eran más cuidadosos que otros… Unas veces estaban contentos y otras molestos, unas veces peleaban y otras jugaban juntos, unas veces se portaban bien y otras mal. Y las madres y los padres: unas veces estaban preocupados y otras veces no, unas veces estaban alegres y otras molestos… Por fin habían comprendido que sus hijos e hijas habían aprendido a comportarse como niños y niñas.

**Fuente**

**Instituto Peruana de Educación para la Paz y los Derechos Humanos**, *Aprendamos nuestros derechos.* Lima, sf. (adaptación de cuentos de ALTEA-Argentina).

55. La vasija agrietada

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un cargador de agua de la India tenia dos grandes vasijas que colgaban a los extremos de un palo y que llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas era perfecta y conservaba toda el agua al final del largo camino a pie, desde el arroyo hasta la casa de su patrón; la otra, en cambio, tenia varias grietas y cuando llegaba a su destino solo tenia la mitad del agua.

Durante dos años completos esto fue así diariamente y, desde luego, la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía perfecta para los fines para los que fue creada. Pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque solo podía hacer la mitad de todo lo que se suponía que era su obligación.

Después de dos años, la tinaja quebrada le hablo al aguador diciéndole: "Estoy avergonzada y me quiero disculpar contigo porque debido a mis grietas solo puedes entregar la mitad de mi carga y únicamente obtienes la mitad del valor que deberías recibir."

El aguador apesadumbrado, le dijo compasivamente: "Cuando regresemos a la casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino".

Así lo hizo la tinaja y, en efecto, vio muchísimas flores hermosas a lo largo del trayecto; pero de todos modos se sintió apenada porque al final solo quedaba dentro de si la mitad del agua que debía llevar.

El aguador le dijo nuevamente: "Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores a todo lo largo del camino por donde vas, todos los días las has regado y por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi madre. Si no fueras exactamente como eres, con todo y tus defectos, no hubiera sido posible crear esta belleza. ¿Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino?"

**Fuente**

Cuento enviado por correo electrónico, no conocemos su origen.

56. El país de los pozos

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Era el país de los pozos. Cualquier visitante extraño que llegara a ese país no vería más que pozos: grandes, pequeños, feos, hermosos, ricos, pobres… Y alrededor de los pozos no vería casi vegetación, pues la tierra estaba reseca. Los pozos hablaban entre sí, pero a la distancia; siempre había tierra de por medio.

En realidad, lo único que hablaba era el brocal, lo que se ve a ras de la tierra. Y daba la impresión de que, al hablar, sonaba a hueco. Porque, claro, procedía de lugares huecos.

Como el brocal estaba hueco, en los pozos se producía una sensación como de vacío, de vértigo de ansiedad… Y cada uno tenía que llenarlo como podía: con cosas, ruidos, sensaciones raras y hasta con libros y sabiduría. Entre los pozos, algunos tenían un gran brocal en el que cabían muchas cosas. Otros tenían un brocal pequeñito, pero también cabían cosas.

Las cosas pasaban de moda, entonces los pozos las cambiaban. Por eso continuamente estaban llenando el brocal de cosas nuevas, diferentes. Y quién más tenía era más respetado y admirado. Pero, en el fondo, no estaban nunca a gusto con lo que tenían. El brocal estaba siempre reseco y sediento.

¿He dicho ‘en el fondo’? Bueno, si. Es que la mayoría, a través de los espacios libres que quedaban entre las cosas que tenían metidas en el brocal, percibían en su interior algo misterioso; sus dedos tocaban en ocasiones el agua del fondo. Ante aquella sensación tan rara, unos sintieron miedo y no quisieron volver a sentirla. Otros encontraban tanta dificultad a causa de las cosas que abarrotaban el brocal, que se rindieron de pronto y decidieron olvidar aquello que había ‘en el fondo’. También se hablaba –en la superficie- de aquellas ‘experiencias profundas’ que muchos sentían. Pero muchos se reían y decían que todo eso eran ilusiones, que no había más realidad que el brocal y las cosas que entraban en el hueco.

Pero hubo alguno que empezó a mirar hacia dentro y entusiasmado con aquella sensación que experimentaba en su interior, trató de ahondar más. Como las cosas que había ido metiendo en el brocal le molestaban, prefirió librarse de ellas y las echó afuera. Y e ruido lo fue eliminando hasta quedarse en silencio.

Entonces, en el silencio del brocal, oyó burbujear el agua allá abajo y sintió una paz enorme, una paz viva, que venía de la profundidad. Y ya no eran sólo las manos, sino los brazos y… ¡todo e pozo!, el que se refrescaba y saciaba su sed en el agua.

Entonces el pozo experimentó que aquello, justamente era su razón de ser: allí, en el fondo, se sentía el mismo. Hasta entonces había creído que el ser pozo era el tener un brocal muy grande, muy rico y adornado, bien lleno de cosas. Y así, mientras otros pozos trataban de agrandar su brocal, para que e hueco fuera más grande y cupieran más cosas, éste, buceando en su interior, descubría que lo mejor de sí mismo estaba en la profundidad, y que era ‘mas pozo’ cuanta más profundidad tenía.

Feliz por el descubrimiento, intentó comunicarlo a los demás y comenzó a sacar agua de su interior. El agua, al salir fuera, refrescaba la tierra reseca y la hacía fértil y pronto nacieron las flores alrededor del pozo.

La noticia corrió enseguida. Las reacciones fueron muy variadas: unos se mostraban indiferentes ante el descubrimiento; otros sintieron la nostalgia de algo que, en el fondo, también ellos percibían. Otros despreciaron aquel ‘invento de poesía’, como lo llamaron. Hubo a quien le pareció una pérdida de tiempo aquel trabajo de sacar agua de su interior… y la mayoría optó por no hacer caso, pues la verdad es que estaban muy ocupados rellenando de cosas sus brocales. Ya se habían acostumbrado a la sensación que el tener cosas les producía y hasta se sentían a gusto con el ruido que había fuera.

Sin embargo, algunos intentaron la experiencia. Y después de librarse de las cosas que los rellenaban, encontraron también el agua en el interior. A partir de entonces la sorpresa de éstos fue creciendo: comprobaron que, por más agua que sacaban de su interior para esparcirla alrededor suyo, no se vaciaban, sino que se sentían más frescos y renovados. Y, al seguir profundizando en su interior, descubrieron que todos los pozos estaban unidos por aquello que era su misma razón de ser: al agua.

Así comenzó una comunicación ‘a fondo’ entre ellos, por que las paredes del pozo dejaron de ser límites infranqueables. Se comunicaban ‘en profundidad’, sin importarles cómo era el brocal de uno o de otro, ya que eso no influía en lo que había en el fondo. Eso sí: en cada pozo el agua adquiría un sabor, incluso unas propiedades distintas: era lo característico del pozo.

Pero el descubrimiento más sensacional vino después, cuando los pozos que ya vivían ‘su profundidad’ llegaron a la conclusión de que el agua que les daba la vida y que era su ‘razón de ser’, no nacía allí mismo, en cada uno, sino que venía para todos de un mismo lugar y bucearon siguiendo la corriente de agua. Y descubrieron… ¡el manantial!

El manantial estaba allá lejos, en la gran Montaña que dominaba el País de los Pozos y cuya presencia apenas habían percibido, pero que estaba allí: majestuosa, serena, pacífica y con el secreto de la vida en su interior.

La montaña siempre había estado allí; unas veces apenas visible, entre brumas, otras veces radiante, siempre vigilante y dándose cuenta de todo lo que ocurría en torno suyo. Pero la verdad es que los pozos habían estado muy ocupados en adornar su brocal y apenas se habían molestado en mirar a la Montaña.

La Montaña también había estado siempre aquí, en la profundidad de cada pozo, por que su manantial llegaba hasta ellos haciendo que fueran pozos.

Desde entonces, los pozos que habían descubierto su ser, se esforzaban en hacer más grande su interior y en aumentar su profundidad, para que el manantial pudiera llegar con más facilidad hasta ellos. Y el agua que sacaban entre si, mismos iba embelleciendo la tierra y transformaba el paisaje.

**Fuente**

**Centro de Recursos Educativos,** *Carpeta de materiales didácticos,* Amnistía Internacional - Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica, 1995, Capítulo Libertad.

57. Los niños y las niñas de los cuentos

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Un día los niños y las niñas que vivían dentro de los cuentos se empezaron a molestar. Cenicienta, Almendrita, Blancanieves, Pulgarcito, Caperucita Roja… El Niño molinero del Gato con Botas, Alicia y tod@s l@s demás niñ@s que viven en los cuentos. Así que decidieron marcharse de los libros.

Desde aquel momento las abuelitas se olvidaron de lo que era contar un cuento y l@s niñ@s empezaron a aburrirse. Tod@s l@s niñ@s del mundo se aburrían por que ya no les contaban cuentos. Así que los padres y las madres de l@s niñ@s del mundo se reunieron y exigieron a los personajes de los cuentos que volvieran inmediatamente. Los personajes contestaron, que no pensaban volver a los cuentos y expresaron sus quejas.

A Caperucita Roja le molestaba pasarse el día asustada por el lobo. Blancanieves no podía soportar a su madrastra. ¡Siempre mirándose en el espejo mágico…! Pulgarcito y sus hermanos querían tener comida en casa. No querían ser abandonados en el bosque por sus padres ni correr el riesgo de caer en manos del ogro. Almendrita quería tener un tamaño normal. Cenicienta estaba cansadísima de tanto trabajar y trabajar.

Cuando l@s niñ@s de los cuentos acabaron de contar sus quejas, los padres y las madres se quedaron muy sorprendid@s. Pero se sorprendieron y preocuparon más todavía cuando sus propi@s hij@s les dijeron que ell@s tenían los mísmos problemas. Un@s niñ@s pasaban hambre, otr@s no tenían colegios, algun@s estaban desatendid@s por las personas mayores, bastantes sufrían miedo y malos tratos…

Al oír las quejas l@s niñ@s de los cuentos se quedaron preocupadísim@s. Hablaron mucho entre ell@s y se preguntaron: ¿Cómo podremos ayudarl@s? y por fin dejeron a los padres y a las madres: ‘Hemos pensado que, como nuestras aventuras siempre terminan bien, no nos importa volver a los cuentos… pero sólo lo haremos si cumples estas diez condiciones con sus hij@s:’ y les dieron un papel un papel con los DERECHOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS NIÑAS.

**Fuente**

**Instituto Peruana de Educación para la Paz y los Derechos Humanos**, *Aprendamos nuestros derechos.* Lima, sf. (adaptación de cuentos de ALTEA-Argentina).

58. El sabio del pueblo

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

El era un sabio bien sabio. Todo el pueblo lo buscaba, con sus penas y problemas, con sus angustias y deseos, con sus dudas y preguntas. El siempre tenía una respuesta o una palabra de consuelo, por que era buen observador y sabía escuchar como ninguno.

Ella era la niña más traviesa de la comarca, lista para bromas y trampas, presente en cada pleito callejero e incansable para hacer sus diabluras.

Un día decidió enfrentarse al sabio. Se dijo: “Voy a coger un pajarito del nido que he descubierto allá en el roble vetusto y llevárselo entre mis manos. A la pregunta ‘¿Qué tengo en mis manos?’ seguramente contestará ‘Un pajarito’. Pero le voy a hacer una segunda pregunta ‘¿Está muerto o está vivo?’. Si el sabio contesta ‘Está muerto’. Abriré mis manos para enseñarle el pájaro vivo. Si me dice ‘Está vivo’ aplastaré al pajarito antes de abrir mis manos. De cualquier manera él se va a equivocar”.

Parecía un plan impecable y luego lo llevó a la práctica. Un poco más tarde se presentó ante el sabio con las mejillas rojizas, y la ropa manchada de musgo y un pajarito asustado entre sus manos.

‘Dime, sabio, ¿qué tengo en mis manos?’. Directamente a lo que iba.

‘Bueno, niña, un pajarito asustado’. La respuesta esperada.

‘Muy bien, hombre sabio, pero dime, por favor: ¿Está vivo o muerto?’ La niña no pudo evitar el brillo de triunfo en sus ojos, ni la tensión en las manos.

El hombre se quedó viendo a la niña con una mirada triste y dijo suavemente: ‘La respuesta está en tus manos.’

**Fuente**

No sabemos quien escribió esta perlita.

59. El mundo al revés

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

- Buenos días, señora, vengo por lo del trabajo que ofrecen.

- Buenos días. –dice la encargada de personal- Siéntese. ¿Cómo se llama usted?

- Juan…

- ¿Señor o señorito?

- Señor, porque soy casado.

- Déme su nombre completo, por favor.

- Juan de Dios Pérez de Rodríguez.

- Debo informarle, señor de Rodríguez, que esta empresa prefiere, hasta donde sea posible, no contratar hombres casados, porque usted sabe, tienen el problema de que se incapacitan mucho por paternidad. No estamos en contra de que las parejas jóvenes tengan hijas, pero los trabajadores que tienen niñas pequeñas faltan mucho al trabajo cuando se enferman o cuando no tienen quien se las cuide. Usted sabe, cuando faltan se producen muchos problemas en la empresa.

- Yo la entiendo, señora, pero ya tenemos dos niñas y no pensamos tener más. –El señor de Rodríguez baja la cabeza y ice en voz baja- Yo estoy tomando la píldora y pienso operarme para no embarazar a mi mujer.

- Muy bien, continuemos entonces. ¿Qué estudios tiene usted?

- Tengo el certificado de estudios primarios y llegué hasta el primer año de educación preparatoria. Yo hubiera querido terminar la preparatoria, pero en mi familia éramos cuatro y mis mamás decidieron que era más importante que las mujeres estudiaran, lo que es muy normal. Tengo una hermana mecánica aeronaútica y otra que es agrónoma, especialista en producción porcina.

- ¿En qué ha trabajado usted en los últimos dos años?

- Pues casi sólo sustituciones, usted sabe, trabajos temporales, porque así me era más fácil cuidar de las niñas mientras eran pequeñas.

- ¿Y en qué trabaja su esposa?

- Ella es administradora de la Finca El Manantial.

- Volvamos a usted. Cuénteme cuánto pretende ganar si le damos el puesto.

- Pues…

- Evidentemente, con un puesto como el que tiene su esposa y su deseo de ayudar económicamente, lo que usted desea es un sueldo que complemente lo que ella gana. Usted sabe, ganar un poco de dinero para sus gastos personales y no tener que estar pidiendo todo el tiempo, y además ayudar con la educación de las niñas y tener un dinero para arreglos de la casa, comprar muebles y todas esas cosas de la casa que les preocupan a ustedes los hombres.

Le podemos ofrecer 3,000.00 pesos, para empezar, seguro social y una bonificación al final del año si usted no falta al trabajo. Tuvimos que establecer este incentivo para conseguir que el personal masculino no falte por tonterías. Hemos logrado reducir el ausentismo a la mitad. ¿Cuántos años tienen sus hijas?

- La niña tiene seis y el varón cuatro. Las dos van a la escuela. Las recojo por la tarde cuando salgo el trabajo, antes de hacer el mercado.

- Y si se enferman, ¿tiene usted quién se las cuide?

- Sí, su abuelo que vive cerca de nosotras.

- Muy bien, gracias señor de Rodríguez. Le estaremos comunicando nuestra respuesta al final de la semana.

El señor de Rodríguez salió de la oficina muy alegre, pensando que había causado una buena impresión en la encargada de personal. La encargada de personal se fijó en él cuando salía. Vio que tenía las piernas cortas, y que estaba un poco pasado de peso. Además, apenas tenía pelo en la cabeza. Ella pensó: “Qué va, la jefa de producción detesta a los calvos.” Recordó que le dijo que para el puesto de oficinista se quiere una persona guapa, y buena presentación, alta y ojalá rubia. Además… eso de tener niñas tan pequeñas.

Juan de Dios Pérez, señor de Rodríguez, recibió al final de la semana una comunicación que empezaba así: “Lamentamos no poderle ofrecer…”

**Fuente**

Adaptación de **Velázquez Toro, Magdala & Reyes Cárdenas, Catalina,** *Para construir la paz, conozcamos y vivamos los derechos humanos.* Bogotá, Saeta, 1992.

1. Reina de Mayo. [↑](#footnote-ref-1)
2. Espíritu maligno, demonio. [↑](#footnote-ref-2)
3. Familia. [↑](#footnote-ref-3)
4. Tres islas pertenecientes al grupo de Samoa. [↑](#footnote-ref-4)